

## **UNA NUEVA ERA DEL PUEBLO: LA CREACIÓN DE UNA RED GLOBAL DE PERSONAS SÓLIDAS**

**Daisaku Ikeda**  
**Presidente de la Soka Gakkai Internacional**

26 de enero de 2006

En ocasión del aniversario del establecimiento de la Soka Gakkai Internacional (SGI), quisiera proponer algunas ideas que podrían contribuir a concretar el anhelo compartido por toda la humanidad de lograr una sociedad de paz y de coexistencia creativa.

### **Una respuesta a las crisis globales**

2005 fue un año histórico, que marcó el sexagésimo aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial. Fue también el año en que se puso de manifiesto una serie de gravísimas amenazas, capaces de desencadenar grandes tragedias en la vida cotidiana de la gente.

El impacto sobrecogedor que produjeron fue visible, más que nada, en los desastres naturales que convulsionaron diversas partes del mundo. Antes de que hubieran comenzado a sanar las heridas del catastrófico terremoto y maremoto de Sumatra, una inundación de enormes proporciones se ensañó con la India en julio de 2005, y, a fines de agosto, una seguidilla de huracanes infligió un daño incalculable a las regiones meridionales de la Costa del Golfo de los Estados Unidos. Grandes regiones de África occidental siguen sufriendo severa escasez de alimentos y hambre, como resultado de las sequías e invasiones de langostas; por añadidura, en octubre de ese año, un terremoto de grandes proporciones que sacudió la zona norte de Cachemira dejó como saldo setenta y tres víctimas fatales y aproximadamente tres millones de personas sin hogar.

El impacto del huracán Katrina sobre los Estados Unidos, la visión de una importante ciudad norteamericana paralizada por la inundación y la imagen de sus pobladores valiéndose por sí mismos ante la catástrofe dejaron penosamente al descubierto la vulnerabilidad a que están expuestas incluso las sociedades más avanzadas antes la furia de los desastres naturales.

De la misma manera, los ataques terroristas incesantes en todo el globo, causantes de innumerables muertos y heridos entre la población civil inocente, han generado una profunda inseguridad en la gente, a lo largo de todo 2005. En julio, la detonación de bombas por terroristas suicidas en los transportes públicos de Londres dejaron el terrible saldo de decenas

de muertos y cientos de heridos. El impacto de esos ataques se vio agravado por el hecho de que se perpetraron burlando las intensas medidas de seguridad puestas en marcha con motivo de la Cumbre del G8. Y, respondiendo a una tendencia realmente alarmante, la violencia indiscriminada –en lugares como Egipto, Indonesia, Iraq y otros– cobró la vida de incontables ciudadanos comunes.

Para sumarse al estado de cosas, la intolerancia por razones étnicas o de nacionalidad, a menudo agravada por el movimiento demográfico a nivel internacional, ha sido motivo de conflictos y de violencia criminal, lo que provoca terribles confrontaciones sociales. En la región de Darfur, al oeste de Sudán, los ataques contra poblaciones locales a manos de la milicia conocida como Janjaweed han exterminado a decenas de miles de personas y han obligado a desplazarse a casi dos millones de individuos. Las condiciones imperantes en la región, que investigadores de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) han denominado “una de las peores crisis humanitarias de la actualidad” [1], no se han mitigado, y tampoco se han resuelto las causas subyacentes al conflicto.

Los delitos motivados por el odio se han incrementado a partir de los ataques terroristas de setiembre de 2001, especialmente, los actos de violencia y de discriminación contra los musulmanes. [2] Por otro lado, en octubre y en noviembre del año pasado, jóvenes sediciosos tomaron posesión de las calles y ocasionaron tumultos por toda Francia, lo que llevó a la imposición del toque de queda en muchas localidades.

### **La gripe española**

La pandemia de gripe que se produjo entre 1918 y 1919 fue la epidemia más devastadora que se haya registrado en la historia. Cobró la vida de entre veinte y cuarenta millones de personas, más de las que perecieron en la Primera Guerra Mundial. El nombre de “gripe española” se debió a que la peste comenzó en España, donde mató a unos ocho millones de personas, en mayo de 1918. La pandemia, aunque supuestamente se había originado en la China, se expandió por todo el globo, a través de rutas comerciales y marítimas, hasta asolar Norteamérica, Europa, Asia, África, Sudamérica y el Pacífico Sur. La gripe afectó a un quinto de la población mundial y resultó altamente mortal incluso para las personas entre los veinte y los cuarenta años de edad. Ese patrón de morbilidad es inusual en la gripe, que generalmente afecta mortalmente a los ancianos y a los niños pequeños. El virus tuvo una tasa de mortalidad del 2,5%, comparado con el menos del 0,1% de epidemias de gripe anteriores.

Por añadidura, el crecimiento a pasos agigantados que está experimentando la globalización ha incrementado el riesgo de una pandemia. La epidemia del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA), que crece sin cesar, sigue golpeando la región de África subsahariana con especial fiereza. Se estima que en todo el planeta, el SIDA ya ha causado la muerte de más de veinticinco millones de personas, y ha dejado unos quince millones de huérfanos. En la actualidad, son aproximadamente cuarenta millones los individuos infectados con el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) que causa el SIDA. [3] También existe preocupación por el surgimiento de nuevas formas virulentas de gripe. La mutación del virus en animales, que propicia la transmisión del mal entre personas, podría dejar un saldo de víctimas de la escala de la gripe española que se produjo entre 1918 y 1919. [4]

Los ejemplos citados arriba representan cuestiones globales que nos afectan a todos, directa o indirectamente. De ninguna manera debemos considerarlo ajenos, “el incendio del otro lado del río”, como reza el dicho japonés.

Y, del mismo modo en que el calentamiento global y la pobreza inveterada son factores que propician el terrorismo, estas cuestiones se vinculan con el proceso de globalización. Debemos

considerarlas su producto intrínseco, tal como lo son los cambios revolucionarios en la tecnología económica, financiera e informática, con los que se suele por lo general asociar la globalización. Es imperativo que, ante el estado de cosas, se genere una respuesta integral capaz de hacer frente a los aspectos tanto positivos como negativos de la globalización.

Todas estas cuestiones tienen raíces que se remontan en la historia de la humanidad y son intrínsecas en la labor de crear una nueva civilización global. Pero es tal la escala del reto que hay que enfrentar, que una búsqueda precipitada de soluciones inmediatas podría volverse fácilmente en contra de todo intento y sumir a los pueblos en un estado aun mayor de indefensión y de desesperanza. Ese sentimiento indefinible y cada vez más acentuado de angustia contrasta crudamente con el espíritu de esperanza que quisiéramos asociar con el comienzo de un nuevo siglo. Si vamos a emprender la tarea de contrarrestarlo, deberíamos tener en cuenta la famosa advertencia hecha por los movimientos ambientales: “Pensar globalmente, actuar localmente”.

Tal vez nada sea más eficaz, ante la magnitud de este estancamiento, que desviar nuestra atención de lo “macro” y volverla hacia lo “micro”, es decir, de acontecimientos de una vastedad abrumadora hacia eventos más inmediatos sobre los cuales, lógicamente, se puede ejercer algún accionar. Cuando equiparamos cuestiones globales con las realidades tangibles de la vida cotidiana, podemos comprender incluso las circunstancias más graves y generalizadas, y captar su razón de ser esencial. Un enfoque de esa naturaleza ofrece un potencial inmenso para abrir un canal de respuestas productivas y factibles.

## El individuo libre y el individualismo desmesurado

El otoño pasado, al leer una reseña publicada en el Seikyo Shimbun (diario de la Soka Gakkai), me interesó la mención del libro de Bill McKibben, *Enough: Staying Human in an Engineered Age* (Basta: Preservar la condición humana en los tiempos de la ingeniería genética). En dicha obra, McKibben indaga sobre temas que conmocionan los fundamentos de la humanidad, tal como lo hacen ciertos tipos de tecnología de avanzada; por ejemplo, la capacidad de realizar modificaciones genéticas en la línea germinal del ser humano. El autor advierte que, a menos que se haga algo para enfrentar el asunto, el empleo de dicha tecnología bien podría representar nuestra desaparición como raza humana.

Al analizar el progreso de la civilización moderna a partir de la Revolución Industrial, McKibben afirma: “Lo importante es que todos estos cambios se orientaron hacia un mismo fin: intercambiaron contexto por libertad individual”. [5] Ahora que nos acercamos al término del proceso, el autor advierte: “Pero ahora –y por fin, esta es la médula del argumento–, estamos al borde de desaparecer incluso como individuos”. [6]

En la búsqueda de la mayor libertad posible para el ser humano individual, la civilización moderna se ha abocado a apartar a la gente de las restricciones y frenos que imponen nuestros diversos “contextos”. Sin duda, hemos logrado enormes beneficios en materia de comodidad y de bienestar material. ¿Pero cuál es la realidad del “individuo libre”, alejado de todo contexto –los lazos con la familia, los vecinos; con la comunidad a la que pertenece, su ocupación, su nación; sus creencias religiosas y otras adhesiones personales; con la naturaleza misma? ¿Acaso esa idealización de un ser humano absolutamente libre no es, al fin de cuentas, una ficción? ¿Y el resultado lógico de esta empecinada búsqueda de libertad no sería tal vez nada más que un desenfrenado individualismo, la representación cruda de un deseo desatado, sin restricciones?

Vivimos en una era signada por riesgos impredecibles, dentro de lo que el sociólogo Ulrich Beck ha denominado la “sociedad del riesgo”. [7] Pero, si lo que tiene escala global se considera desde la dimensión del individuo, es posible esclarecer su esencia. Si no somos capaces de entender esto cabalmente, no podremos encontrar una salida para el estancamiento de nuestros problemas globales. En definitiva, todo se reduce al individuo.

Desde hace algunos años, se han visto en Japón una serie de crímenes brutales cometidos por niños, además de otros horrores que en épocas anteriores hubieran sido inimaginables. Constantemente, escuchamos a las personas referirse con consternación a esos episodios con expresiones como “increíble”, “incomprensible”. De ese modo la gente intenta asimilar y comprender eventos anómalos que escapan a toda clasificación dentro de lo que se considera sentido común.

En 1997, la ciudad japonesa de Kobe fue escenario de una serie de atroces asesinatos de niños a manos de un muchacho de solo catorce años. Pero eso fue solo el comienzo de una racha de nefastos crímenes cometidos por niños y adolescentes. El escritor y crítico Kunio Yanagida, que ha estudiado dichos casos, ofrece el siguiente análisis: “Si bien no es posible todavía establecer la verdadera causa, percibo que hay un factor que se acerca mucho a la razón esencial de estos hechos: virtualmente todos los niños y adolescentes que cometieron esos horrendos crímenes muestran un estado espiritual tan egocéntrico, que experimentan una perfecta indiferencia ante el dolor ajeno”. [8]

Estos incidentes son como espejos que muestran descarnadamente una de las características que definen el crimen contemporáneo, y me pregunto si no sería allí donde podríamos encontrar la razón última del malestar y del temor que experimentamos en nuestra existencia diaria.

A modo de contraste, tal vez sería útil retrotraerse a una época y lugar muy diferentes –al mundo retratado por Fedor Dostoievski (1821-1881), en su obra clásica *Memorias de la casa de los muertos*, que describe sus experiencias durante sus cuatro años de trabajo forzado en Siberia.

Lo que Dostoievski expresa en su obra es la conmiseración que los habitantes de esa región inhóspita sentían hacia los criminales. Si bien reconocían la gravedad de las ofensas, la gente parecía experimentar una especie de compasión que les permitía comprender que cualquiera,

### Ingeniería genética

La ingeniería genética posibilita agregar o eliminar información específica dentro de las células vivas. La ingeniería genética somática busca cambiar la estructura genética de células corporales específicas que integran los órganos y tejidos –hígado, cerebro, huesos– de un individuo en particular. Se podrá tratar la fibrosis quística insertando un gen correctivo en células que funcionan mal. Esos cambios afectan solo al individuo en cuestión y no son heredados por sus hijos. La genética de la línea germinal se centra en los genes que contienen los óvulos y el esperma, o en las células indiferenciadas de un embrión humano en sus primeras etapas de formación. Las alteraciones afectan cada célula del cuerpo del individuo que se formará y serán transmitidas a toda su descendencia. Si bien el empleo de dicha técnica se propone a veces como una manera de prevenir la transmisión de enfermedades genéticas, el hecho de que es capaz de alterar de manera permanente la estructura genética de la especie humana hace que su impacto a largo plazo sea absolutamente impredecible. Una enorme cantidad de líderes científicos, religiosos y políticos se oponen categóricamente a la manipulación genética.

hasta ellos mismos, podía terminar cometiendo un crimen horrible si estuviera en las mismas condiciones que empujaban a esos individuos hacia el delito. Por esa razón, tales actos no eran “incomprensibles”; de hecho, se comprendían, se percibían casi como una realidad corpórea. De modo que los pobladores de la zona se referían a los crímenes como “desgracias” y a sus perpetradores, como “infortunados”. Dostoievski ofrece un retrato vívido y persuasivo de una comunicación íntima y franca, a través de las barreras que formaban los altos muros y el alambrado de púas. [9]

Comparemos eso con la patología de la sociedad contemporánea, de la cual la delincuencia juvenil es tan solo la punta del iceberg; su síntoma principal es la ausencia casi absoluta de sentimientos de empatía hacia los demás. Con demasiada frecuencia en el Japón, vemos en televisión imágenes de gente que ocupa posiciones clave en la sociedad tratando de explicar de manera convincente sus desaciertos. Cuando por fin se ven acorralados, solo atinan a agachar la cabeza a modo de excusa, como si con ello bastara para justificar su conducta inaceptable. ¿Cómo podría un joven hallar siquiera un rastro de interés solidario o de preocupación en las caras inexpresivas y desagradables de esos adultos? Es justamente la imposibilidad de percibir el dolor de los demás lo que resulta inexpresable y profundamente perturbador.

Si nuestra humanidad se funda y desarrolla dentro del contexto de las relaciones con otras personas, el individualismo exagerado es una condición alejada de dicho contexto. El reconocimiento respetuoso de la existencia de los demás se basa siempre en la capacidad de dominar y de controlar los deseos personales, lo que no puede concretarse sino dentro del marco de la interacción humana. Por ende, existe un intolerable vacío en lo profundo de ese individualismo extremo, una inestabilidad e inseguridad que lo acompañan y demuestran hasta qué punto es ajeno a cualquier modo de ser normal y saludable. El individualismo es esencialmente incompatible con nuestro esfuerzo por ser humanos.

Esta realidad no escapa a la mirada aguda de los observadores sociales. El escritor y ex ministro Taichi Sakaiya, por ejemplo, ha notado una falla en las relaciones tradicionales —las que existen en la familia, la comunidad y el lugar de trabajo— y ha concebido una sociedad organizada alrededor de intereses comunes y compartidos. [10] Del mismo modo, el dramaturgo y crítico Masakazu Yamazaki retrata el sentimiento intenso de aislamiento que puede provocar la globalización, la sensación de existir en medio de un vacío infinito, donde “uno llama, pero no hay respuesta”. [11] El escritor propone cultivar relaciones sociales basadas en la confianza y en compartir el agobio de las inevitables inseguridades de la vida. Tal como ambos pensadores nos lo reafirman, solo podemos vivir en el contexto de las relaciones; únicamente dentro de ese marco somos capaces de ser auténticamente humanos.

## La sólida base espiritual y la convicción de la Soka Gakkai

Estas ideas son de gran interés; sin embargo no debemos perder de vista el hecho de que los protagonistas de cualquier reestructuración social serán siempre los ciudadanos individuales. Si de veras hemos llegado al punto en que, al decir de McKibben, corremos el riesgo de “desaparecer incluso como individuos”, solo reconsiderando lo que significa ser un individuo, podremos encontrar una senda que nos saque de la oscuridad. Únicamente con la firme voluntad y deseo de cada uno de nosotros de relacionarnos con los demás, la sociedad se puede unir y existir como un todo funcional.

Es entonces cuando surge la necesidad crucial de establecer un marco que impida a las personas libres caer en un individualismo a ultranza. Debemos encontrar el punto de apoyo

sobre el que la gente pueda desarrollar la determinación para actuar de manera ágil, firme y comprometida. Dar rienda suelta a la creatividad de los ciudadanos comunes, uno por uno, es el único modo certero de avizorar el horizonte de una nueva civilización, de una nueva era del pueblo. Tal ha sido mi convicción inamovible por muchas décadas.

Las actividades que lleva a cabo la Soka Gakkai constituyen un movimiento basado en el budismo, que busca desarrollar individuos fuertes, capaces de hacer frente a los retos que plantean nuestros tiempos. Alguien que se ha pronunciado como pocos al respecto es el doctor Jan Swyngedouw, profesor emérito de la Universidad de Nanzan, en una entrevista que le realizó el *Seikyo Shimbun*, a comienzo de los años 80. [12]

Desde su perspectiva de más de veinte años de experiencia en la sociedad nipona y de conocimientos sobre religión japonesa, el doctor Swyngedouw explicó de qué manera los miembros de la Soka Gakkai diferían en su actitud hacia la fe y la práctica religiosa de la del resto de los japoneses en general.

Lo primero que percibió fue cuán genuina y sólida era la convicción en la fe de los miembros. Luego, comentó que la esencia religiosa de la filosofía de la Soka Gakkai servía para despertar a las personas a su valor intrínseco como seres humanos. El doctor Swyngedouw dijo que al nutrir esa clase de “espina dorsal” como sustento de la personalidad, la Soka Gakkai podía formar personas capaces de realizar verdaderas contribuciones a la paz del mundo:

Se suele decir que la sociedad japonesa valora la “armonía” (en japonés, *wa*); pero esa armonía no puede limitarse solo al Japón. La clase de armonía que el presidente Ikeda y los miembros de la SGI se están esforzando por establecer tiene por objeto la paz de todo el mundo, y eso, tengo la certeza, representa un cambio importante en la postura religiosa de los japoneses.

Esa observación apunta al mismísimo corazón de nuestro movimiento. Históricamente, la religión dentro del Japón ha demostrado una tendencia a subordinarse al estado, y eso fue especialmente notorio con el budismo del período Edo (1603-1867), que se puso ciegamente al servicio de las autoridades. Uno de los intelectuales más destacados de los primeros años de la apertura del Japón hacia Occidente, Yukichi Fukuzawa (1835–1901), censuró ese estado de cosas: “Se podría incluso afirmar que la religión ha desaparecido de Japón”. [13] Me imagino que el doctor Swyngedouw percibió la posibilidad de que nuestro movimiento, que se basa en el budismo de Nichiren y sostiene resueltamente sus principios, podría resultar útil para contrarrestar esa sumisión.

Si la misión primordial de la religión es forjar individuos fuertes y comprometidos, capaces de responder creativamente a los desafíos de la vida, ahora, como nunca antes, debe estar a la altura de ese cometido, en un momento en que los vientos de la incertidumbre y cambios vertiginosos azotan cada rincón del orbe, cada aspecto de nuestra vida.

## Montaigne: Un modelo de humanismo

En el curso de los últimos años, he intentado esclarecer en mis propuestas el perfil fundamental del humanismo budista. Continuando con la misma tesitura, quisiera este año examinar la vida y las ideas del escritor del siglo XVI, Michel de Montaigne (1533-1592), conocido como el padre de

la tradición moralista francesa. La referencia a Montaigne tiene su importancia en este contexto, porque, aunque el escritor francés no haya tenido vínculos con el budismo y no haya recibido su influencia, sus ideas se relacionan de manera sorprendente con el humanismo de la tradición budista Mahayana, especialmente, con la que se origina en el *Sutra del loto* y fue desarrollada por Nichiren (1222-1282).

### La tradición moralista francesa

Se considera por lo general que la tradición moralista francesa tuvo sus orígenes en los *Ensayos* de Montaigne. En la segunda mitad del siglo XVII, escritores como Pascal (1623-1662), La Rochefoucauld (1613–1680) y Nicole (1625-1695) llevaron a su apogeo la tradición de un compromiso humanista con el mundo. En el siglo XVIII, los escritores moralistas franceses eran considerados filósofos por los lectores de Inglaterra, Escocia y Estados Unidos, –aunque los franceses los veían más bien como grandes estilistas—, y esa interpretación anglo-norteamericana dio origen a lo que se conoció como “filosofía moral”.

En el primero de sus *Ensayos*, obra por la que más se lo conoce, Montaigne afirma lo siguiente: “Sujeto maravillosamente vano, variable y fluctuante es el hombre, a quien cuesta trabajo formar juicio uniforme y constante”. [14] Toda la obra de Montaigne, al igual que esa sentida declaración, que mucho tiene que ver con la visión budista de la no permanencia, está impregnada de un agudo sentido de la relatividad y la mutabilidad de los fenómenos.

Aunque ese modo de expresión sería definido posteriormente como “oriental”, Montaigne no pretendía llevar la clase de vida que representaban algunas imágenes occidentales del budismo, por ejemplo, la que rechaza la naturaleza evanescente y fugaz de las cosas, y busca aislarse en algún claustro retirado en medio de las montañas. Aunque admitía sentirse más cómodo cuando escribía en su casa solariega, desempeñó tareas de bien público en una variedad de cargos, como funcionario de tribunales, alcalde de Burdeos y asesor de varios reyes de Francia. Además, buscó el contacto con los ciudadanos comunes de su época y disfrutó de su compañía. Como le cabe a un representante de la tradición moralista, no tuvo objeciones en sumergirse en

las vicisitudes de este mundo.

La existencia de Montaigne coincidió casi enteramente con las guerras religiosas que sacudieron Europa en el siglo XVI. Con ese sangriento telón de fondo, el tono y lenguaje mesurados de sus ensayos adquieren un peso y brillo particulares. Sus palabras son en realidad como la flor de loto cuya blanca pureza emerge de las profundidades de aguas turbias y lodosas.

Ya recalqué anteriormente la importancia de considerar los desafíos globales desde la lente de nuestra realidad personal inmediata. Así era también la médula de la obra de Montaigne, lo que lo convierte en un magnífico pensador, ya que devela con claridad la clase de humanismo –los valores éticos de la ciudadanía del mundo– apropiado para una era de globalización.

## Una visión universal

No podemos huir de la inmediata y fundamental realidad de nuestra vida personal. Si lo intentamos, debemos pagar inevitablemente un precio. Tal como lo expresa Montaigne:

Los que aspiran a salirse de sí mismos y escapar al hombre que son, incurrir en locura, y en vez de transformarse en ángeles se

transforman en bestias. Así, intentando remontarse, se rebajan. Tanto me espantan esos soberbios y trascendentes humores como los lugares altos e inaccesibles... [15]

En las enseñanzas del budismo encontramos la siguiente declaración: “Aquí, un solo individuo ha sido puesto como ejemplo, pero lo mismo se aplica a todos los seres vivos por igual”. [16] Del mismo modo, mediante una exploración inflexible de la humanidad de un solo individuo —él mismo—, Montaigne develó una visión aplicable universalmente a todo el género humano. Así, fue capaz de ver más allá de las diferencias y la discriminación por razones religiosas, comenzando por el áspero conflicto entre católicos y protestantes. Escribió: “Quien quiera ver esto, compare nuestras costumbres a las de un musulmán o un pagano y verá cómo quedamos debajo nosotros”. [17] “Nuestro celo hace maravillas cuando segunda nuestra inclinación al odio. [?] Nuestra religión quiere extirpar los vicios, y entre nosotros los encubre, nutre e incita”. [18]

Aunque Montaigne se consideraba católico, no estaba en absoluto atado a ningún sectarismo. De modales mesurados y gentiles en cualquier circunstancia, era implacable cuando condenaba a aquellos que menospreciaban a sus congéneres, en nombre de la religión. Unos doscientos años antes de la Revolución Francesa y de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, en una época en que el concepto de “libertad religiosa” ni siquiera se había formulado, él incluyó en su libro un ensayo titulado “De la libertad de conciencia”, algo profundamente arrojado y valiente para su época.

La universalidad del pensamiento y del espíritu de Montaigne superaron con igual facilidad las barreras de la cultura y de las razas. La dicotomía civilización-barbarie, que sostuvo centurias de colonialismo y constituyó una verdad indiscutible a los ojos de la mayoría de los europeos, fue para el escritor una invención carente de todo sentido. La descripción que hace de los habitantes nativos de Brasil es audaz, llena de colorido, pero imparcial y, al mismo tiempo, llena de ternura. “Podemos, pues, llamar bárbaros a aquellos pueblos respecto a la razón, pero no respecto a nosotros, que los superamos en toda suerte de barbarie”. [19]

Montaigne era absolutamente ajeno a la discriminación y a los prejuicios étnicos, que aún hoy dominan a tantas personas. Esa libertad de espíritu hizo que surgiera en él un sincero aprecio por otro gran ciudadano del mundo, Sócrates, que manifiesta en las siguientes palabras:

Preguntósele a Sócrates de dónde era, y no dijo que de Atenas, sino del mundo, ya que, teniendo la imaginación más plena y amplia, tomaba al universo por su ciudad y extendía sus conocimientos, trato y afecciones a toda la humanidad, mientras nosotros no miramos más que a lo que tenemos al lado. [20]

La perspectiva universalista que Montaigne tenía de las cosas era también la razón por la que le resultaban despreciables las diferencias de rango o de condición social, tal como lo atestiguan los siguientes pasajes: “[S]i consideramos a un labriego y un rey, a un noble y un villano, a un magistrado y un particular, a un rico y un pobre, se presenta en el acto ante nuestros ojos una disparidad extrema, cuando de unos a otros no hay más diferencia, por decirlo así, que las calzas que llevan”. [21] Y: “He conocido cien artesanos y cien labradores más felices que si fueren rectores de universidad, y preferiría asemejarme a ellos que a los otros”. [22]

Montaigne pudo de esa manera desestimar, con sonrisa desdeñosa, las diferencias de clases, que se remontaban al feudalismo. Pero eso no significa que fuese un anarquista. No pretendía

negar el orden social al que él, un aristócrata, pertenecía. Montaigne era alguien que abrazaba la liberalidad y la generosidad de espíritu; pero, al mismo tiempo, era un conservador acérrimo. Lo que lo distingue como una figura única es el hecho de que, al parecer, jamás experimentó el menor indicio de una contradicción.

En los escritos de Nichiren, encontramos el siguiente pasaje: “Aun cuando parezca que, por haber nacido en los dominios del gobernante, lo sigo en mis acciones, jamás lo seguiré en mi corazón”. [23] Montaigne hace declaraciones del mismo tenor. Al parecer, consideró que esa era la mejor manera de hacer frente a la realidad, de hacer progresar gradualmente la propia causa, mientras se eludía el horror de la violencia y del derramamiento de sangre.

Otro aspecto único del pensamiento de Montaigne es que su mirada penetrante no se dirigía únicamente al ser humano, sino también al entorno natural, los animales y las plantas. De esto escribió:

[S]iéntome muy rebajado de mi presunción, por lo que abduco voluntariamente ese dominio imaginario que nos atribuimos sobre las demás criaturas. A decirlo todo, oblíganos un cierto respeto y un general deber de humanidad no sólo a portarnos bien con las bestias, que tienen vida y sentimiento, sino incluso con los árboles y las plantas. [24]

Aquí el pensamiento de Montaigne se diferencia claramente de las concepciones establecidas en su época, que trazaban una rigurosa distinción jerárquica entre seres humanos y el resto de la naturaleza. Su visión es profundamente similar a las enseñanzas del budismo de que todo ser viviente posee la naturaleza de Buda y de que los árboles y las plantas poseen el potencial de la iluminación. Creo que esta perspectiva de la relación entre humanos y naturaleza puede ayudarnos a resolver las crisis ambientales que afectan todo el planeta.

Existe otro pasaje de interés que demuestra de qué manera el escepticismo de Montaigne lo llevó a examinar con una nueva mirada incluso los hechos cotidianos más simples. En el más largo de sus ensayos, escrito en defensa del teólogo Raimundo Sebond, encontramos el siguiente párrafo: “Cuando juego con mi gata, ¿quién sabe si ella no se divierte conmigo y no yo con ella?”. [25] De este desenfadado comentario, se puede comprobar la clara conciencia del autor sobre la naturaleza contingente de la realidad y una penetrante sensibilidad hacia la vida, para no mencionar su aguda comprensión del vínculo entre los seres humanos y sus mascotas.

Por todos estos medios, Montaigne ilustra la ética de la ciudadanía global, que considero la esencia misma del humanismo. Este integra normas prácticas y guías de comportamiento; y también en ese sentido, Montaigne, con su obra escrita hace cuatrocientos años, nos ofrece un ejemplo realmente inspirador.

Hay, a mi criterio, tres aspectos cruciales de la práctica y las normas de un humanismo fundado en el budismo: 1) un enfoque gradual; 2) un énfasis en el diálogo; y 3) un enfoque centrado en la personalidad o integridad individual, como valor fundamental. Eso es algo que he venido recalando por años y que traté en el discurso que pronuncié en enero de 1993 en el Claremont McKenna College, de los Estados Unidos. [26] Todos estos son temas que también forman parte de la filosofía de Montaigne.

## Un enfoque gradual

Al leer los ensayos, uno percibe rápidamente que el peso que Montaigne les da a los hábitos y las costumbres –al poder y a la importancia de su función en los asuntos humanos—, casi alcanza la exageración. “En suma, a mi parecer, nada hay que la costumbre no haga o pueda hacer. Con razón Píndaro la llamaba, según tengo entendido, ‘reina y emperatriz del mundo’”. [27] “La costumbre forma nuestra vida como le place, al modo de la bebida de Circe, que modificaba nuestra naturaleza a su albedrío”. [28]

Un enfoque sistemático en lo personal es el sello distintivo de la filosofía de Montaigne. Y eso tiene mucho sentido, ya que nuestra realidad individual es diferente de la de otros, en todos sus aspectos; dos personas diferentes nunca tendrán realidades similares. Estas pueden incluso contrastar abiertamente. En una medida más amplia, se verán influidas y modeladas decisivamente por las tradiciones y costumbres de cada comunidad de pertenencia. “Dijérase, en verdad, que las hubiéramos mamado con la primera leche y que la faz del mundo se presente así desde el comienzo a nuestra vista”. [29]

Esto señala una vez más la naturaleza falaz del individuo que siente como libertad el haberse desligado de toda atadura o vínculo. Nadie puede, en ningún caso, ser “reprogramado” para volver a una condición de vacío, como una página en blanco que espera pacientemente la letra del autor. “Si probamos a enderezarlo y crearlo de nuevo, no podemos, sin romperlo, separarlo de su hechura acostumbrada”. [30]

Cuando encaramos las grandes realidades en los niveles más elevados, entiéndase nación o estado, por ejemplo, debemos recordar que representan una compleja interacción de muchas realidades personales, locales y culturales. Por lo tanto, es posible inferir medidas graduales y específicas de experiencias pasadas y aplicarlas cuidadosamente. Pero cualquier intento de derribar y de reconstruir el estado en su totalidad, de acuerdo con “políticas imaginadas artificialmente” [31] es una expresión de arrogancia condenada en definitiva al fracaso.

Tal fue la lección que quedó grabada en lo más profundo del corazón de Montaigne, como resultado de las horribles guerras religiosas que estallaban a diestra y siniestra, y que lo hicieron observar con escepticismo cualquier intento de una reforma radical:

[P]ero querer refundir tan grande masa y cambiar los cimientos de tan gran edificio es hacer lo que aquellos que para mejorar borran, que quieren enmendar defectos particulares con una confusión universal; y que intentan remediar las enfermedades con la muerte: *no tam commutandarum, quam evertendarum rerum cupidi* (No tanto quieren cambiar como destruir). [32]

Este es el mismo hombre que expresó ideas que ya se anticipan, unos doscientos años, a la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Como lo destacué previamente, Montaigne poseía la capacidad única de comulgar con ideas que hoy colocaríamos en la antípoda del espectro liberal-conservador.

El escritor declaró: “A mí me desagrade la novedad, presente la faz que presente”. [33] Su desconfianza quizás un tanto extrema en el cambio es prueba certera de que Montaigne estaba reaccionando a las matanzas y a la agitación social que le tocó presenciar. Podemos estar o no de acuerdo con ese punto, según sea nuestro criterio sobre cambios revolucionarios, como las

que ocurrieron en Francia y Rusia en los últimos siglos. Pero no puede haber discusión sobre un tema en particular, a saber, que los defensores modernos de los cambios revolucionarios han pecado de excesivo optimismo al proclamar la maleabilidad de la sociedad y de la naturaleza humana. Esa clase de arrogancia ha degenerado rápidamente en un radicalismo insensato y en violencia, torturas y masacres indiscriminadas, que solo dejaron tras de sí un interminable reguero de sangre.

Quisiera a esta altura referirme al capítulo de los *Ensayos* en que Montaigne, basándose en su propia experiencia de servidor público, analiza la virtud política. Creo que este pasaje ofrece un esquema detallado de lo que sería un enfoque gradual:

La virtud asignada a los negocios del mundo es virtud de hartas caras, junturas y costuras para poder aplicarla y unirla a la flaqueza humana, y en consecuencia resulta mezclada y artificial, no recta, neta, constante y puramente inocente. [?] Quien avanza entre una turba ha de mover los codos, avanzar y retroceder y hasta apartarse del camino recto, según las circunstancias, viviendo, no a su manera, sino según la ajena, no según se propone, sino según se lo proponen, de acuerdo con el tiempo, los hombres y los asuntos generales. [34]

Como lo señala el autor, no hay que olvidar que la política es cuestión de capacidad y técnica, dar y recibir, encontrar el justo equilibrio entre intereses en conflicto y aunar criterios diferentes. Es el arte de transigir y de encontrar el término medio de expectativas demasiado altas y divorciadas de la realidad que pueden llevar al desastre. Una lectura escrupulosa de los *Ensayos* nos permite apreciar el sufrimiento, la paciencia y la resistencia de Montaigne como figura pública, que afirmó que “[l]a marcha legítima de las cosas es una marcha fría, ponderada y restricta”, alejada de la violencia y el autoritarismo de “una marcha licenciosa y desenfrenada”. [35] He allí una lección importante, que espero sea tenida en cuenta en el Japón y en el mundo entero.

## Énfasis en el diálogo

En el camino de desarrollar un enfoque gradual, el medio más eficaz de que disponemos es el diálogo. Montaigne expresó su inclinación por el diálogo de la siguiente manera: “Opino que el más natural y fructuoso ejercicio de nuestro espíritu es la plática. El uso de ella paréceme más dulce que ninguna otra acción de la vida”. [36] En el capítulo donde se halla la cita, Montaigne efectúa un detallado examen de la postura con que debemos aproximarnos a los demás para entablar el diálogo. Quisiera al respecto centrarme en dos puntos.

En primer lugar, aunque Montaigne era él mismo miembro de la aristocracia, como ya se mencionó anteriormente, consideraba irrelevantes las diferencias entre la gente de alcurnia y la de baja condición social, y tan poco importantes como “las calzas que llevan”. Él, un humanista comprometido, declaró que “[p]referiría ser un buen mozo de cuadra que buen lógico”. [37] Consideraba más importante conversar con la gente común, ya que era en esas circunstancias donde encontraba el más genuino intercambio y la condición más refinada del carácter humano. Además, escribe:

Alabaría un alma de diversos aspectos, que supiera remontarse y

apearse; que estuviese a sus anchas doquiera que la llevase la fortuna; que discutiese con el vecino sobre cacerías y querellas; y que hablase con placer a un carpintero o un jardinero”. [38]

Un enfoque gradual que se estructura alrededor de nuestra realidad personal inmediata solo puede resultar eficaz cuando lo practica alguien dotado de compostura y magnanimidad, alguien cuyo interés inamovible y a toda prueba sea el ser humano.

Montaigne admiraba a Sócrates como al “maestro de maestros”. [39] La razón era que “Sócrates manifestaba su alma de modo natural y común”. [40] En otras palabras, ese hombre considerado el primer maestro de la humanidad no necesitaba términos filosóficos especializados cuando, sin el menor esfuerzo, sorteaba los océanos del lenguaje, los océanos de la gente, al tiempo que compartía su sapiencia con cualquier persona que se encontrara en el camino, fuese quien fuese.

En segundo lugar, a la hora de dialogar con los demás, Montaigne declara: “[V]ano el intento de abarcar causas y consecuencias, conduciendo como de la mano el curso de los hechos”. [41] Aquí, el escritor nos insta a dejar a un lado la arrogancia y a relacionarnos correctamente con esas fuerzas que superan nuestro poder de discernimiento y de comprensión racional: “En mis deliberaciones suelo considerar las cosas por sus primeros aspectos, dejando la decisión de lo esencial al cielo”. [42]

Desde el punto de vista religioso, tal postura podría compararse con una plegaria. Si perdemos de vista esa clase de humildad y depositamos una fe indebida en el poder de las palabras, podemos fácilmente caer en un cinismo destructivo, cuando nuestros intentos de establecer el diálogo llegan a un punto muerto. De allí al rechazo total de la posibilidad de dialogar hay un solo paso. Eso es algo que experimentamos a menudo en nuestra vida cotidiana y que, por cierto, en gran escala, puede resultar en guerras, revoluciones, violencia y conflictos generalizados.

La advertencia de Montaigne contra la vanidad adquiere hoy mayor relevancia que nunca. El impulso de moldear incluso a nuestros hijos para que se ajusten a nuestros deseos, mediante tecnologías como la ingeniería genética, no es más que una muestra de la más peligrosa y catastrófica clase de arrogancia.

## La personalidad como valor fundamental

A continuación, quisiera retomar la idea de la personalidad como valor fundamental. Como se vio, los *Ensayos* están salpicados de expresiones que obedecen a una cosmovisión que, en muchos aspectos, es análoga a la comprensión que existe en Oriente sobre la no permanencia y transitoriedad de todas las cosas. Pero no se trata de esa clase de visión emocional o sentimental de la no permanencia que tan a menudo se ve en el Japón. Nada tiene que ver con esa ansia de alcanzar la salvación sumergiéndose en alguna entidad vasta e inescrutable —como el “cielo” o la “naturaleza”—, que nos abruma. Por el contrario, se fundamenta en un sentido concreto de las realidades de la existencia diaria.

Casi la totalidad de los ciento siete capítulos que conforman los tres tomos de los *Ensayos* llevan títulos que constituyen consejos de cómo vivir mejor en este mundo y temas y advertencias sobre lo que experimentan los seres humanos en su vida de todos los días. En

esta obra, podemos percibir la verdadera esencia de Montaigne, el influyente moralista francés, uno de cuyos mayores orgullos fue comprometerse con realidades cotidianas.

Al inicio de los *Ensayos* de Montaigne aparece la siguiente frase: “Así, yo mismo soy el tema de mi libro” [43], y continúa: “[t]odo hombre lleva la forma entera de la condición humana”. [44] “Y yo quiero ser dueño de mí en todo”. [45] “Yo, rey de la materia que trato?”. [46] “[Y]o me he estudiado hasta las entrañas y sé bien lo que me pertenece”. [47]

Así, si bien Montaigne poseía un claro discernimiento para reconocer que todo, incluso él mismo, era en esencia no permanente y estaba sujeto al cambio, insistió en indagar sobre sí mismo, de una manera persistente, casi obsesiva. Su principal interés fue el desarrollo de la personalidad y el logro de la integridad. “La grande y gloriosa obra maestra del hombre es vivir como se debe. Todo lo demás, cual reinar, atesorar y construir, no son en su mayoría más que apéndices y adminículos”. [48]

Con su famosa frase “*Que sais-je?*” (¿Qué es lo que sé?), Montaigne aceptó el desafío socrático de emprender el proceso interminable de cuestionarse y de preguntarse a sí mismo. ¿Cuál fue el estado de vida interior, la relación con la verdad que Montaigne, el escéptico y relativista, logró a través de su obsesiva búsqueda y sus inflexibles indagaciones? En el capítulo final de los *Ensayos*, encontramos estas palabras:

Es perfección absoluta, y semejante a la divina, saber gozar lealmente del propio ser. Buscamos otras condiciones porque no entendemos las nuestras, y nos salimos de nosotros mismos por ignorar lo que nos compete hacer. Aunque andemos con zancos, siempre andaremos con nuestras piernas. [49]

A través de un implacable proceso de dudas y de cuestionamiento, Montaigne le asestó un golpe mortal al dogmatismo y al fanatismo, e hizo trizas la hipocresía arrogante. Gracias a que su percepción de lo absoluto fue algo surgido desde lo más recóndito de su ser —por medio de la confrontación de lo relativo con lo relativo, de la acumulación de una duda tras otra— pudo finalmente evitar el escollo de considerar absolutos aquellos procesos que, por su naturaleza intrínseca, son relativos (como muchos marxistas, por ejemplo, lo harían posteriormente).

Es allí donde encontramos el armazón de su pensamiento, el punto de apoyo de sus convicciones. Y fue eso lo que le permitió continuar dirigiendo sus críticas mordaces contra las guerras religiosas, la ávida explotación de las tierras coloniales y los sistemas de clases, todos grandes males que ponen en riesgo la vida y la dignidad de los seres humanos.

## La religión al servicio de la humanidad

El escritor y poeta Shigeharu Nakano (1902-1979) escribió una vez un ensayo en el que comparó a Soseki Natsume (1867-1916) con Lu Xun (1881-1936), ambos colosos, respectivamente, de las letras japonesas y chinas modernas. Si bien destacó que los dos eran “profunda y humanamente conmovedores”, Nakano concluyó que Lu Xun iba mucho más allá y “llega al extremo de batallar contra el mal, de realmente detestar el mal. Aunque no pueda ganar esa batalla, él [Lu Xun] está resuelto a señalar políticamente a sus oponentes y a no permitir que pasen inadvertidos”. [50]

Dentro de su muy diverso entorno cultural e histórico, y pese a sus temperamentos diferentes, tanto Lu Xun como Montaigne fueron extraordinarios moralistas. La limitación que Nakano percibe en Soseki Natsume es sin duda un reflejo del sentimiento japonés de no permanencia, que suele alentar la pasividad e incluso la resignación. En el mismo tenor, el doctor Jan Swyngedouw, el sociólogo de la religión de origen belga que mencioné antes, indicó que la preocupación japonesa por la armonía es un interés que no trasciende los límites del Japón mismo; por el contrario, el movimiento de la Soka Gakkai aspira a crear una armonía muchísimo más amplia, de alcance global. En tal sentido, me pregunto si el doctor Swyngedouw no estaría experimentando un compromiso moral con el diálogo, despertando el espíritu de confrontar el mal que se sustenta en la firmeza de carácter. La misión de la fe religiosa es templar y fortalecer la vida interior de las personas. A través de sus ensayos, Montaigne hace su llamado para lograr eso justamente: una religión al servicio de la humanidad.

El Buda, en su última admonición a sus seguidores, los exhortó y, por extensión, también nos exhortó a nosotros: “Vivid como islas dentro de vosotros, sed vuestro propio refugio y que nadie más lo sea, con el Dhamma como isla, con el Dhamma como vuestro refugio, sin más refugio que ese”. [\[51\]](#)

De ese modo, el budismo pone el acento en la fe en uno mismo y la confianza sin barreras en la verdad del *Dharma*, como la base para llevar la condición humana al estado de absoluta plenitud conocido como “iluminación”. Ese es el eje primordial alrededor del que se articula todo lo demás.

Es mi sincero deseo que ese despertar, ese florecimiento del potencial de cada individuo, se convierta en la médula y a la vez, en la convicción esencial de los habitantes de la Tierra, cuando asuman su legítima función como ciudadanos del mundo comprometidos y dispuestos a la acción.

## Libertad, seguridad y dignidad

A continuación, quisiera analizar áreas específicas en que los ciudadanos comunes —personas fuertes, comprometidas, capaces de desempeñarse individualmente y de actuar en unión solidaria con otras— puedan trabajar para construir una sociedad global de paz y de coexistencia creativa.

Es necesario hacer de las Naciones Unidas el territorio clave y el centro de nuestros esfuerzos. Las cuestiones extremadamente complejas a las que debe hacer frente el género humano —el terrorismo, los conflictos armados, la pobreza, la degradación ambiental, el hambre y la enfermedad— no reconocen fronteras de ninguna clase. La reforma y el fortalecimiento de la ONU es un factor esencial para generar una verdadera respuesta a los retos globales de la nueva era.

2005 marcó el sexagésimo aniversario de las Naciones Unidas, y eso brindó nuevo impulso al debate sobre la reforma del organismo. En marzo, el secretario general de la ONU, Kofi Annan, publicó un informe denominado *Un concepto más amplio de la libertad: Desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos*. En dicho informe, expuso una amplia visión sobre el cometido de la ONU y las metas de la reforma: libertad para vivir sin miseria, libertad para vivir sin temor y libertad para vivir en dignidad. [\[52\]](#)

El informe realiza una explicación detallada, en términos contundentes, de la relación de

interdependencia entre esas tres clases de libertad. Afirma: “[N]o tendremos desarrollo sin seguridad, no tendremos seguridad sin desarrollo y no tendremos ni seguridad ni desarrollo si no se respetan los derechos humanos”. [53]

Por mi parte, he recalcado de manera constante que el desarrollo humano, la seguridad humana y los derechos humanos deben ser los principios rectores de la reforma de la ONU. La misión fundamental del organismo está claramente expuesta en las palabras iniciales de su Carta: “Nosotros los pueblos?”. [54] El deber de las Naciones Unidas es consagrarse al bienestar de todos los ciudadanos del mundo y a la erradicación del sufrimiento innecesario de la faz de la Tierra.

Luego de un prolongado debate sobre la propuesta del Secretario General y otras, la reunión plenaria de alto nivel de la Asamblea General, realizada en setiembre, adoptó el documento final elaborado durante la Cumbre Mundial 2005. [55] Es lamentable que las difíciles y prolongadas negociaciones acerca de su contenido hayan resultado en la supresión de toda mención al desarme nuclear y a la no proliferación nuclear, y solo se hayan considerado los acuerdos más generales.

En cuanto al Consejo de Seguridad, líderes internacionales solo pudieron manifestarse por una “pronta reforma” [56] y no lograron tocar ninguna de las propuestas largamente debatidas, como el aumento de la cantidad de integrantes del cuerpo. Personalmente, apoyo en su totalidad la dirección que adoptará la reforma del Consejo de Seguridad, que aspira a una más amplia distribución de las responsabilidades con una mayor perspectiva global.

Es necesario seguir las conversaciones para lograr consenso sobre la clase de reformas que permitirán a las Naciones Unidas lidiar con los grandes problemas del mundo actual. Un aspecto crucial de la tarea es fortalecer los ingresos básicos de la ONU. Además de las contribuciones de los Estados Miembros, habría que considerar medidas como fondos populares para el organismo, como ya sugerí en 2001. [57]

Pese a todas esas deficiencias, la cumbre mostró cierto progreso en otras áreas. Los más notorios fueron la adopción de medidas para establecer un Consejo de Derechos Humanos de la ONU en reemplazo de la actual Comisión de Derechos Humanos; la creación de una nueva Comisión de Consolidación de la Paz y la actualización del Fondo Renovable Central para Emergencias, con el fin de permitir una respuesta más eficaz y rápida a las crisis humanitarias.

Es una triste realidad para la ONU, como organismo intergubernamental, que las ideas y proyectos innovadores sobre la reforma se topen con el obstáculo insalvable de los intereses nacionales. Sin embargo, el pesimismo no lleva a ningún lado, por lo que debemos centrarnos en la mejor manera de poner en marcha los planes ya consensuados y de establecer mecanismos efectivos para proteger y mejorar la vida de los vulnerables integrantes de la familia humana.

## La protección de los derechos humanos

Las actividades de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, tal como están estructuradas actualmente, incluyen: “dar orientación política global, estudiar los problemas relativos a los derechos humanos, desarrollar y codificar nuevas normas internacionales y vigilar la observancia de los derechos humanos, además de examinar la situación de estos derechos en cualquier parte del mundo y la información proveniente de Estados, organizaciones no

gubernamentales y otras fuentes”. [58]

Ha habido, sin embargo, una fuerte tendencia a politizar las cuestiones relacionadas con los derechos humanos y una influencia directa de la dinámica diplomática entre los estados representados dentro de la comisión; asimismo, las persistentes impugnaciones de algunos gobiernos en particular han llevado las negociaciones a un punto muerto. En consecuencia, todos han admitido la necesidad de restaurar la confianza en la comisión y en su tarea.

Quisiera hacer algunas sugerencias respecto de las funciones y estructuras de un nuevo Consejo de Derechos Humanos, que los dirigentes mundiales se comprometieron a establecer durante la cumbre, en reemplazo de la comisión.

En primer lugar, tanto la educación en los derechos humanos como la información pública tienen que ser temas permanentes en la agenda general.

Examinar los casos específicos de abuso y buscar la forma de ayudar a las víctimas están entre las tareas importantes de la Comisión de Derechos Humanos que hay que continuar. Pero, además, se necesitan enormes esfuerzos para cambiar los paradigmas sociales y la política cultural que condonan o toleran la violación de los derechos humanos. Esa es la única manera de prevenir los abusos y de modificar pautas de recurrencia profundamente arraigadas.

El Programa Mundial para la Educación en Derechos Humanos se inició el año pasado. Hacer de la educación en la esfera de los derechos humanos un tema permanente en la agenda del Consejo de Derechos Humanos podría asegurar el compromiso sólido de dicho cuerpo con el programa y crearía el estímulo necesario para controlar activamente su implementación.

En segundo lugar, deseo proponer que los representantes de la sociedad civil tengan una amplia oportunidad de participar de las tareas del nuevo Consejo de Derechos Humanos. Es un hecho que los esfuerzos de la ONU para promover los derechos han recibido un importante respaldo de muchas organizaciones no gubernamentales (ONG) y de otras organizaciones civiles. Como un órgano subsidiario del Consejo Económico y Social (ECOSOC, por sus siglas en inglés), la Comisión de Derechos Humanos ha mantenido relaciones de trabajo con ONGs que estaban en términos consultivos con el ECOSOC. Espero, con profunda expectativa, que el Consejo de Derechos Humanos mantenga y consolide esa estructura, de modo que las ONGs puedan seguir haciendo oír su voz en reuniones plenarios y participen de activas consultas con representantes de los diversos estados y de la ONU.

En tercer lugar, deseo apoyar las propuestas de conformar un cuerpo consultivo de expertos en derechos humanos que responda al Consejo de Derechos Humanos.

Específicamente, se podría mantener la Subcomisión de Promoción y Protección de los Derechos Humanos ya existente, o bien crear un órgano con funciones equivalentes. Además de su labor de investigación y estudio en apoyo de los procesos deliberativos del nuevo Consejo de Derechos Humanos, el cuerpo, como yo lo concibo, debería servir como medio para canalizar las opiniones e intereses de la sociedad civil. También quisiera proponer que cualquiera de esos cuerpos consultivos cumpliera las funciones, según surjan de las subcomisiones, de relatores especiales y de grupos de trabajo que atiendan asuntos específicos relativos a la situación de los derechos humanos, como la de los pueblos indígenas, las minorías, etcétera.

## El establecimiento de la paz

Según la ONU, alrededor de la mitad de los países que salen de un conflicto, vuelven a caer en la misma situación en un plazo de cinco años. Es imperioso acabar con esos ciclos de violencia. Con ese fin, durante los últimos días de 2005, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas actuaron en concierto para establecer la Comisión de Consolidación de la Paz. Dicho cuerpo brindará asesoramiento y hará recomendaciones tanto a la Asamblea General como al Consejo de Seguridad, para elaborar un enfoque coordinado, coherente e integrado sobre la asistencia internacional en todas las etapas de recuperación de conflictos, desde la consolidación de la paz de regiones que salen de conflictos hasta la reconstrucción de las respectivas comunidades. [59]

Celebro el establecimiento de la Comisión de Consolidación de la Paz que se hará cargo de desempeñar funciones similares a las del “consejo para la restitución de la paz” que esboqué en mi propuesta de 2004. [60]

La ONU ha encomendado varias tareas a la Comisión de Consolidación de la Paz. Creo que las tres funciones siguientes revisten especial importancia, y espero que no se escatimen esfuerzos para que se cumplan:

1. Convocar no solo a las autoridades gubernamentales o a los grupos involucrados en un conflicto, sino también a los hombres y mujeres que habitan las áreas afectadas y aplicarse a erradicar tanto las amenazas de que son víctimas como el temor que deben enfrentar.
2. Consultar con la sociedad y con las ONGs, y coordinar acciones con ambas, con el fin de asegurar la asistencia sostenida de la comunidad internacional durante el largo período que se requiere para concretar el proceso de consolidación de la paz.
3. Convocar la colaboración de personas provenientes de países con experiencia en recuperación y consolidación de la paz después de un conflicto, para que pongan dicha experiencia al servicio de otros países que sufren las consecuencias de trances similares.

Existe la tendencia a considerar el restablecimiento de la paz y la rehabilitación posteriores a un conflicto como uno de los principales aspectos de la reconstrucción nacional, como la convocatoria a elecciones, la formación de nuevos gobiernos o la redacción de una constitución. Pero la experiencia del siglo XX demuestra que la trágica repetición de la historia no se podrá evitar, a menos que los procesos de recuperación se basen en las perspectivas e intereses de las personas comunes. Creo que, teniendo eso en cuenta, la Comisión de Consolidación de la Paz debe hacer suyo el deber de garantizar que la cooperación internacional amplíe mucho más sus objetivos, para que realmente puedan contribuir a la reconstrucción de la vida cotidiana de la gente y el restablecimiento de su felicidad.

## La participación de la sociedad civil

Al tiempo que buscamos una reforma de la ONU que refleje los puntos de vista y necesidades de los ciudadanos comunes, quisiera centrarme en la revitalización de la Asamblea General.

No cabe discusión sobre el papel primordial que el Consejo de Seguridad seguirá desempeñando en el mantenimiento de la paz y la seguridad globales; pero es necesario destacar que la Asamblea General reviste una importancia decisiva como el único foro universal para el diálogo, donde todos los Estados Miembros pueden participar y encontrar respuestas a las cuestiones mundiales. Estoy convencido de que ampliar el acceso a ese cónclave de la humanidad logrará fortalecer todo el sistema de la ONU.

El informe *Un concepto más amplio de la libertad* del secretario general Annan, que cité anteriormente, esclarece que la Asamblea General debe seguir su reforma “[e]stableciendo mecanismos que permitan a la Asamblea (General) colaborar plenamente y en forma sistemática con la sociedad civil”. [\[61\]](#)

Si bien, una vez más, es decepcionante que no se hayan acordado medidas específicas en la Cumbre Mundial 2005, ese enfoque sin duda contiene la clave para reforzar las facultades de la Asamblea General. De modo que querría sugerir que, para lograr una colaboración efectiva de parte de la sociedad civil, se creen todas las oportunidades posibles para que el presidente de la Asamblea General y los miembros de cada uno de sus comités mantengan una relación estrecha de consulta con las ONGs.

En junio de 2005, se realizaron durante dos días, audiencias oficiosas de la Asamblea General con los representantes de las ONGs, de la sociedad civil y del sector privado, con lo que la ONU creó el ámbito propicio para que representantes de las ONGs y expertos de todo el mundo pudieran expresar las opiniones más diversas hacia la Cumbre Mundial 2005. Ese primer intento en la historia de las Naciones Unidas fue luego recibido con gran beneplácito por los participantes de la cumbre, como un paso hacia una interacción comprometida entre la sociedad civil y los Estados Miembros; se trató, por cierto, de un avance innovador.

Al mismo tiempo, las ONGs han tomado la iniciativa de organizar la Red de las ONGs M+5. Esta agrupación informal de ONGs que trabajan activamente con las Naciones Unidas reunirá el aporte de la sociedad civil y será el nexo entre esta y la ONU. Creo que la iniciativa de establecer foros de diálogo entre los ciudadanos comunes y la ONU consolidará los cimientos del organismo como un cuerpo internacional apuntalado por dos idénticos pilares: los Estados Miembros y la sociedad civil.

Basada en la filosofía del humanismo budista, la SGI ha brindado su constante respaldo a las actividades de las Naciones Unidas. Como ONG, hemos participado de maneras muy diversas; un ejemplo reciente es la elección de nuestro representante como presidente del Comité de ONGs Religiosas ante la ONU, en junio del año pasado.

También en febrero de este año, en conmemoración de su décimo aniversario, el Instituto Toda para la Investigación sobre la Paz Global organizará una conferencia internacional

### **Comité de ONGs religiosas ante la ONU**

El comité de ONGs religiosas ante la ONU está compuesto por organizaciones nacionales e internacionales que caracterizan su labor como de naturaleza religiosa, espiritual o ética, y están acreditadas por las Naciones Unidas. El comité se viene reuniendo regularmente desde 1972 para intercambiar información y criterios sobre cuestiones y eventos complejos que trata la ONU. El comité tiene dos funciones primordiales: informar y enseñar a las agrupaciones religiosas sobre problemas globales y sobre la tarea constructiva que la ONU puede realizar para solucionarlos. La otra es la de actuar como foro de intercambio y de promoción de valores éticos y religiosos comunes, dentro de las deliberaciones del organismo mundial. [Véase, [www.rngo.org](http://www.rngo.org)]

que se realizará en Los Ángeles, Estados Unidos, sobre la reforma y fortalecimiento de la ONU. A partir del éxito de la investigación del instituto en áreas como la seguridad humana, la gobernabilidad global y el diálogo entre civilizaciones, la conferencia examinará iniciativas para la transformación de la ONU en un organismo del pueblo y para el pueblo.

## La lucha contra el cambio climático

### Movimiento del Cinturón Verde

La profesora Wangari Maathai, bióloga y ambientalista, estableció en 1977 en Kenia el Movimiento del Cinturón Verde (GBM, por sus siglas en inglés), una organización no gubernamental que convocó a mujeres de las áreas rurales de Kenia para que plantaran árboles, con el objetivo de combatir la deforestación, suministrar la principal fuente de combustible para cocinar y prevenir la erosión del suelo. El GBM ha desarrollado un programa que incorpora cuatro proyectos principales: la plantación de árboles; la promoción de seguridad alimenticia en los hogares; defensa y creación de una red de conexiones, y educación cívica y ambiental. El GBM tiene más de treinta mil guarderías infantiles y brinda oportunidades laborales a unas ochenta mil personas. Desde 1977, se han plantado más de treinta millones de árboles y se ha capacitado a más de treinta mil mujeres en silvicultura, procesamiento de alimentos y diversos oficios, que las ayudan a obtener ingresos al tiempo que preservan sus tierras y sus recursos. El movimiento se ha expandido más allá de Kenia, en una red verde panafricana que abarca treinta y seis organizaciones de quince países del continente y un Movimiento del Cinturón Verde internacional. En 2004, la profesora Maathai recibió el Premio Nobel de la Paz, en parte, como reconocimiento por su labor en el GBM. [Véase, [www.greenbeltmovement.org](http://www.greenbeltmovement.org)]

A continuación, quisiera volver mi atención hacia la crisis ambiental que se cierne sobre nuestro planeta. En febrero de 2005, me reuní con la profesora Wangari Maathai, laureada con el Premio Nobel de la Paz, quien se encontraba de visita en Japón en oportunidad de la puesta en vigencia del Protocolo de Kioto. Durante nuestro encuentro, la profesora Maathai habló sobre las millones de personas que participaban del movimiento ambiental en todo el mundo y afirmó que el mensaje contundente que transmitía el Premio Nobel de la Paz que había recibido era que la protección del ambiente tenía una importancia crucial para la concreción de la paz. De hecho, resolver la crisis global del entorno es una parte fundamental del establecimiento de un mundo pacífico.

Como es conocido, la profesora Maathai fundó el Movimiento del Cinturón Verde para luchar contra la desertización de su patria, Kenia. Durante los últimos treinta años, las numerosas mujeres que se han unido al movimiento han plantado treinta millones de árboles en África. La desertización es un serio problema que va en aumento, en especial en las regiones secas y áridas de África y de Asia. Hay evidencias tangibles de que el cambio del clima originado por el ser humano está agravando el problema y por ende, sus consecuencias. La desertización fue uno de los temas de la Evaluación de Ecosistemas del Milenio, llevada a cabo con los auspicios de la ONU. El sustento de casi dos mil millones de personas de todo el mundo que viven en regiones secas está potencialmente en

riesgo, si el calentamiento global continúa agravando la desertización al ritmo actual.

Con ese telón de fondo, la ONU declaró 2006 “Año Internacional de los Desiertos y la Desertificación” con el fin de promover la cooperación internacional para enfrentar el problema. Si bien creo que los objetivos del Año Internacional son dignos de apoyo, quisiera proponer que se realizaran esfuerzos continuos para hallar nuevas perspectivas, en respuesta a los cambios climáticos.

El cambio del clima planetario es un problema que, como la lluvia ácida y, antes, el agotamiento de la capa de ozono, logró aunar esfuerzos internacionales. El Protocolo de Kioto, que finalmente entró en vigor en 2005, obliga a sus signatarios industrializados a reducir, hasta 2012, sus emisiones de gases de efecto invernadero, en por lo menos un cinco por ciento, en comparación con los niveles de 1990. [62]

Sin embargo, los científicos coinciden en que esas medidas son insuficientes, y que las emisiones deben reducirse por lo menos a la mitad del nivel actual, para controlar el calentamiento global. Ahora, el mayor desafío es comprometer nuevamente a los Estados Unidos e integrar a los demás países —como la China y la India, cuyas emisiones están creciendo rápidamente— en algún marco de cooperación internacional. Esta cuestión se trató en la Cumbre del G8 realizada en Gleneagles, en julio de 2005.

En la undécima sesión de la Conferencia de las Partes en la Convención marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático 1992, que se llevó a cabo en Montreal, Canadá, en conjunción con la primera Reunión de las Partes del Protocolo de Kioto, en diciembre de 2005, se creó un grupo de tareas para discutir durante los dos años siguientes los nuevos marcos del protocolo para el período posterior a 2012. Resultó significativo que la conferencia haya provisto un ámbito donde representantes de todas las naciones pudieron reunirse y dialogar. La participación de los Estados Unidos y de los principales países menos desarrollados, aunque condicionada a la naturaleza no vinculante de las conversaciones fue suficiente para salvar a la convención del colapso, que en un momento, pareció inminente.

Creo que Japón, que realizó como anfitrión un aporte significativo para completar el Protocolo de Kioto, tiene que desempeñar un papel especial en el desarrollo del nuevo marco. Sin duda, podrá realizar mejor esa tarea, si trabaja junto con países fuertemente comprometidos con las cuestiones ambientales.

El Protocolo de Kioto obliga a todas las partes a mejorar la eficiencia en el uso de la energía, promover la reforestación y tomar otras medidas para reducir las emisiones de dióxido de carbono y disminuir su volumen de la atmósfera. Para facilitar la labor, también se sirve de un esquema denominado Mecanismo de Kioto, que permite la absorción de carbono por parte de bosques y selvas, que al actuar como recipientes de carbono, podrán emplearse en la reducción de emisiones de gases. Además de hacer todo lo posible para alcanzar sus propios objetivos, el Japón debe tomar la iniciativa de asistir a otras naciones en la preservación y restauración de bosques, y en

### **Evaluación de los Ecosistemas del Milenio**

La Evaluación de los Ecosistemas del Milenio fue puesta en marcha por el secretario general de la ONU, Kofi Annan, en junio de 2001, y completada en marzo de 2005. [63] Constituye la primera evaluación exhaustiva del estado del capital natural de la Tierra. Se refiere específicamente a los “servicios” (beneficios) que los ecosistemas proveen a las personas y analiza de qué manera los cambios en la calidad de esos servicios pueden afectar el bienestar humano ahora y en el futuro. También examina las respuestas que se pueden adoptar en los niveles local, nacional y global, para mejorar la administración de los ecosistemas. La Síntesis de la Evaluación del Milenio, presentada en marzo de 2005, reveló que aproximadamente el sesenta por ciento de los servicios de los ecosistemas que sostienen la vida sobre la Tierra están siendo degradados o empleados de manera no sostenible. El estudio advierte que las consecuencias dañinas de la degradación podrían incrementarse de manera significativa en los próximos cincuenta años. Eso incluye el surgimiento de nuevas enfermedades, súbitos cambios en la calidad del agua, la creación de “zonas muertas” a lo largo de las costas, el colapso de la pesca y cambios en las condiciones climáticas regionales. [Véase, [www.maweb.org/en/index.aspx](http://www.maweb.org/en/index.aspx)]

la introducción de recursos energéticos renovables.

### **Mecanismo para un Desarrollo Limpio**

El Mecanismo para un Desarrollo Limpio (MDL) es uno de los tres “mecanismos de flexibilidad” del Protocolo de Kioto, junto con el Canje de Emisiones (el canje de prestaciones, asignaciones entre naciones desarrolladas) y la Aplicación Conjunta (la transferencia de prestaciones entre países desarrollados). Estos mecanismos tienen por objeto que los países industrializados logren de manera más fácil y económica reducir los gases de invernadero, tal como acordaron hacerlo bajo el protocolo. El MDL es el único mecanismo de flexibilidad que incluye a los países en vías de desarrollo, y tiene la misión de “asistir a los países en vías de desarrollo a lograr un desarrollo sostenible”. Hasta ahora, los países menos desarrollados no tienen obligación de restringir sus emisiones de gases de invernadero, pero el MDL les permite contribuir voluntariamente con la reducción global de emisiones. Bajo las normas del MDL, un país industrializado con un objetivo de reducción de gases de invernadero puede invertir en algún proyecto de un país que no posee dicho objetivo, reclamar el crédito por las emisiones que se han evitado y utilizar esos créditos para cumplir con sus propios objetivos. Ejemplos típicos de ello son los proyectos de países en desarrollo que reducen emisiones o eliminan CO<sub>2</sub> (dióxido de carbono) de la atmósfera. [Véase, <http://cdm.unfccc.int/> ]

Además del Mecanismo de Kioto, existe el Mecanismo para un Desarrollo Limpio (MDL), que permite a los países desarrollados invertir en proyectos que reducen los gases de efecto invernadero en países menos desarrollados. Las propuestas que estos últimos hicieron en la Conferencia sobre Cambios Climáticos de Montreal de agregar programas de conservación forestal a los ya contemplados en el MDL merecen todo el apoyo.

Tengo la convicción de que es crucial alentar a los países menos desarrollados a participar de los programas para la reducción de emisiones, ofreciéndoles mecanismos constructivos que respondan a sus necesidades y exigencias específicas.

Se estima que la deforestación es responsable del diez al veinte por ciento del total del incremento mundial de emisiones de gases de efecto invernadero. Es perentorio crear una red global de cooperación para la conservación forestal. Conciente de ese problema, requerí, en mi propuesta de 2002, la adopción de un tratado internacional para la promoción de fuentes de energía renovable y el establecimiento de un fondo global destinado a la conservación. [64]

### **Educación para un desarrollo sostenible**

Además de la colaboración que debe prestar para combatir el calentamiento global, creo que a Japón le cabe un importante papel en el área de la educación. El Decenio de las Naciones Unidas para la Educación con miras al Desarrollo Sostenible comenzó el año pasado. La idea, concebida originalmente por la SGI y otras ONGs, fue propuesta por el gobierno japonés en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de Johannesburgo, realizada en 2002. Luego fue formalmente adoptada por la Asamblea General de la ONU.

La SGI continuará trabajando para promover la década, por ejemplo, a través de la exhibición de “Semillas del cambio: La Carta de la Tierra y el potencial humano”, y del filme documental *Una revolución silenciosa*, que contó con nuestro aporte en la producción.

En octubre de 2005, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) elaboró el Marco de Referencia para un Esbozo del Programa de Aplicación Internacional para el Decenio de las Naciones Unidas para la Educación con miras al Desarrollo

Sostenible. Allí definió el objetivo general como sigue: “integrar los principios, valores y prácticas de desarrollo sostenible en todos los aspectos de la educación y el aprendizaje” [65] ; de ese modo, intenta cambiar pautas de comportamiento y crear un futuro más sostenible. También instó a los gobiernos a formular esquemas y estructuras de implementación en el ámbito nacional, para promover la década y así dar a conocer y difundir la noción del desarrollo sostenible.

El Japón, como proponente del decenio para la educación con miras al desarrollo sostenible, tiene la responsabilidad de brindar un modelo de implementación dentro del país y fuera de él. Dicho modelo debería adoptar la forma de cooperación y asistencia a países africanos y asiáticos, donde la vida y el sustento de la gente han sufrido el impacto de la desertización y de otras formas de degradación ambiental.

En reiteradas ocasiones, señalé que el Japón podría lograr un gran avance en el siglo XXI si hacía del compromiso con cuestiones ambientales y humanitarias su objetivo fundamental. Dicho compromiso involucra tareas para proveer la clase de ayuda que permita a la gente y a las comunidades avanzar por el camino del desarrollo sostenible.

## La construcción de una Comunidad de Asia Oriental

Ahora, desearía analizar el tema de Asia, continente donde las relaciones están todavía muy teñidas por los conflictos y las tensiones de la Guerra Fría.

En diciembre de 2005, se realizó en Malasia la primera Cumbre de Asia Oriental, a la que concurrieron líderes de dieciséis países: los diez miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN, por sus siglas en inglés) a los que se sumaron Japón, China, Corea del Sur, India, Australia y Nueva Zelanda. De lejos, la gran conquista de dicha cumbre fue la iniciación de un proceso de diálogo entre jefes de gobierno de la región, con el propósito de conformar una comunidad económica del este asiático.

En la Cumbre de la ASEAN+3 (Japón, China y Corea del Sur), convocada inmediatamente antes de la Cumbre de Asia Oriental, los participantes adoptaron la Declaración de Kuala Lumpur, por la que se comprometían, entre otras cosas: 1) a realizar anualmente la Cumbre de la ASEAN+3, en conjunción con la Cumbre de la ASEAN, para brindar impulso político a la formación de una comunidad del este asiático; y 2) iniciar tareas mancomunadas para preparar la segunda Declaración Conjunta sobre la

### **Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN)**

La Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) fue establecida el 8 de agosto de 1967 por Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia. Brunéi se agregó el 8 de enero de 1984; Vietnam, el 28 de julio de 1995; Laos y Myanmar, el 23 de julio de 1997, y Camboya, el 30 de abril de 1999. Hoy, la región abarcada por la ASEAN tiene una población de unos quinientos millones de personas, cubre un área de cuatro millones quinientos mil kilómetros cuadrados y posee un producto bruto de setecientos treinta y siete mil millones de dólares. El Tratado de Amistad y Cooperación (TAC) en el sudeste de Asia fue firmado en la primera cumbre de la ASEAN, llevada a cabo el 24 de febrero de 1976. Entre los principios fundamentales de la asociación se destacan el respeto mutuo por la independencia, soberanía, igualdad, integridad territorial e identidad propia de todas las naciones. China, Corea del Sur y Japón (que conforman los otros “tres países”) se unieron por primera vez a los líderes de la ASEAN en una cumbre ampliada, en 2001. [Véase, [www.aseansec.org](http://www.aseansec.org)]

Cooperación del Este Asiático en 2007, con miras a la formación de una comunidad regional. [66]

Para alguien que ha trabajado por muchos años para impulsar la paz y la amistad entre los países asiáticos, ese consenso no podría ser más bienvenido. Espero honestamente que todos los que participen sean capaces de ver más allá de los intereses domésticos y realicen esfuerzos concertados para construir una comunidad de naciones libres de la guerra o de la amenaza de conflictos bélicos.

Ya se han sentado las bases para ello. Como condición para participar de la Cumbre de Asia Oriental, se requirió que China, Japón, Corea del Sur, India, Nueva Zelanda y Australia firmaran el Tratado de Amistad y Cooperación del Sudeste Asiático. Eso amplió la zona de países comprometidos con los principios del tratado, que incluyen “la resolución de diferencias o disputas por medios pacíficos” y “la renuncia a la amenaza o al uso de la fuerza”. [67] Esos mismos principios están contenidos en la Carta de la ONU, y, si al consolidarlos en el nivel regional los países pueden contribuir a establecer relaciones pacíficas y cooperativas, se habrá abierto el camino para finalmente institucionalizar la renuncia a la guerra en la región.

Para progresar realmente en ese sentido, será fundamental instaurar un proceso regular de diálogo entre los jefes de gobierno; al mismo tiempo, habrá que contemplar la creación de una secretaría que maneje los aspectos prácticos de la cooperación regional. El acuerdo de llevar a cabo regularmente la Cumbre de la ASEAN+3 y la Cumbre de Asia Oriental se aproxima en gran medida al cumplimiento de esas condiciones.

Con respecto a la secretaría, el grupo encargado de debatir el contenido y de formular la segunda Declaración Conjunta sobre la Cooperación del Este Asiático podría convertirse en el futuro en una comisión permanente para el este de Asia. Otra alternativa podría ser reorganizar el Comité y la Secretaría Permanentes de la ASEAN, actualmente responsables de la administración diaria de la ASEAN, para que cumplan esas funciones adicionales.

Esa comisión podría servir de vehículo para desarrollar estructuras regionales que resuelvan cuestiones comunes entre países fronterizos. De ese modo se podría, entre otras cosas, combatir dentro del ámbito de la salud pública la propagación de nuevos brotes de gripe y otras enfermedades; asimismo, a partir de la experiencia adquirida luego del terremoto y del maremoto de diciembre de 2004, se podría lograr una mayor cooperación regional para la prevención de desastres y la reconstrucción; finalmente, sería posible aunar esfuerzos para combatir la destrucción y la degradación del ambiente. [68]

Trabajar unidos de esa manera sobre temas de interés común sin duda ayudaría a establecer la confianza en la región y a fortalecer los cimientos de cualquier comunidad futura. Si se vincula esa cooperación regional con las iniciativas políticas que surjan del diálogo en las cumbres, con toda seguridad se iniciará un progreso importante hacia la concreción de una comunidad del este asiático.

## Una ética de la coexistencia

El año próximo se cumplirá el quincuagésimo aniversario del establecimiento de la Comunidad Económica Europea (CEE), antecesora de la actual Unión Europea (UE). En Europa, medio siglo de diálogo continuo y de cooperación sostenida han establecido las bases de una comunidad regional para la cual la guerra es algo inimaginable; es un proceso que continúa a

través de desafíos como la búsqueda de ratificar la constitución de la UE en cada estado miembro.

Por ende, ¿no sería ya tiempo de que los países del este asiático dejaran de lidiar definitivamente con el legado de conflictos y tensiones que sigue asolando la región, pese al fin de la Guerra Fría? ¿No es época ya de unir las manos y de dar el primer paso hacia la creación de una comunidad regional? Cualquier labor para crear una Comunidad del Asia Oriental debe basarse en una visión de largo alcance de cincuenta o incluso de cien años a partir de ahora, que contemple los “Estados Unidos de Asia”, similar a los “Estados Unidos de Europa”, tal como los concibió Victor Hugo (1802-1885). En una unión semejante, mayores niveles de integración regional podrían brindar el telón de fondo para que cada nación y cada cultura brillaran con fulgor, con sus cualidades únicas y su individualidad, mientras gozan de los frutos de una coexistencia pacífica y del florecimiento mutuo.

Pero desde luego, debemos recordar que el proceso de integración europea se vio facilitado por un cimiento espiritual en común, el legado de la civilización cristiana. ¿Cuál es, entonces, el equivalente asiático? Los intentos históricos de aseverar que existe cierta clase de identidad común, como la afirmación del autor japonés Tenshin Okakura (1863-1913) de que “Asia es una” [69], podrían ser tildados de ocurrencias, carentes de sustancia real.

Hace tiempo señalé (en un discurso pronunciado en 1992 en la Academia China de Ciencias Sociales) que en el este asiático los diversos pueblos han desarrollado sus propias culturas y tradiciones, y que, por ende, no se los puede aunar fácilmente. En aquella misma ocasión, sin embargo, también expresé mi convicción de que conocer todas esas culturas y tradiciones diferentes bien podría denominarse una “ética de la coexistencia”.

Con ello quiero decir que al vivir en una región que conserva una gran parte de su ámbito natural relativamente intacto y al compartir una visión de la naturaleza humana que, contrariamente al énfasis que pone Occidente en el individualismo, percibe la identidad personal a través de una íntima relación con los demás, tenemos la tendencia a considerar la cooperación en lugar del conflicto y la unión antes que la fragmentación; podremos sentir que somos “nosotros” y no, “yo”.

Experiencias del pasado indican que es poco probable que cualquier intento de juntar el este asiático tenga éxito de la noche a la mañana; señalan también que la unión sería difícil de mantener sin entendimiento mutuo, valores comunes y principios filosóficos compartidos; por eso, precisamente, he puesto tanta energía en alentar los vínculos entre las personas en el plano individual. Siempre sentí que ese era el camino más certero hacia el logro de la paz duradera de Asia.

## Una amistad imperecedera entre la China y el Japón

Tengo la creencia de que las relaciones entre Japón, China y Corea del Sur constituyen un factor crítico en la conformación de una amplia comunidad en el este asiático. Lamentablemente, en años recientes, las relaciones entre los tres países, en especial entre el Japón y la China, se han enfriado considerablemente. Es urgente que se recompongan.

Un dicho afirma que, cuando se llega a un callejón sin salida, es tiempo de volver a los principios básicos. Quizás la mejor manera de superar el estancamiento de las relaciones chino-japonesas sea actualizar y reafirmar el espíritu que prevaleció cuando se reestableció el vínculo diplomático entre ambas naciones, a comienzos de la década del 70. [70]

---

Unos años antes, cuando en 1968 propuse la normalización de las relaciones, existía en el pueblo japonés temor y desconfianza hacia las personas chinas en general, debido al impacto de la Revolución Cultural. De todas partes me llovieron las críticas por haber dado ese paso; pero creía firmemente en aquel entonces, y sigo creyéndolo ahora, que sin el trato amistoso entre ambas naciones, jamás podremos esperar que haya paz en Asia o en el resto del mundo.

La cumbre chino-japonesa que propuse se llevó a cabo finalmente en 1972, lo que despejó el camino hacia el histórico comunicado conjunto que anunció la normalización de las relaciones en setiembre de ese año. En mayo de 1974, visité la China por primera vez, invitado por la Asociación de la Amistad Chino-Japonesa.

Cuando regresé en diciembre de ese mismo año, el primer ministro Zhou Enlai (1898-1976), cuya salud estaba muy deteriorada, insistió en reunirse conmigo, desoyendo la advertencia de sus médicos. Nuestro diálogo, que cubrió una amplia variedad de temas, tuvo como base una sola cuestión: el destino de Asia y del mundo en el siglo XXI. “Ha llegado el momento de construir una amistad entre la China y el Japón que perdure a través de las generaciones”, me dijo. “Las últimas dos décadas y media del siglo XX serán el período más crítico de la historia. Todas las naciones deben ponerse en pie de igualdad y ayudarse mutuamente”.

Lamentablemente, el primer ministro Zhou falleció apenas un año después; pero, desde entonces, lo que dijo en ese encuentro ha guiado mis esfuerzos hacia la creación de lazos culturales y educativos entre ciudadanos comunes de ambos países, con el fin de establecer la amistad perdurable entre la China y el Japón.

Si comparásemos las relaciones económicas y políticas con los barcos, las conexiones entre las personas comunes son como el océano mismo. Mientras el océano del entendimiento mutuo y de la amistad siga uniendo a la gente, la interacción amigable se mantendrá incluso a través de las crisis, cuando los barcos corren el riesgo de zozobrar. Esa fe en la importancia de las conexiones entre personas es la base de todas mis acciones.

El año pasado, designado Año de la Amistad entre Corea y Japón, publiqué el segundo tomo de los diálogos con Cho Moon-Boo, ex presidente de la Universidad Nacional de Cheju, sita en Corea del Sur. Actualmente, estoy manteniendo un diálogo con Zhang Kaiyuan, profesor de la Universidad Normal de China Central, y uno de los historiadores más importantes de ese país.

Cuando visitó Japón en diciembre de 2005, el profesor Zhang observó que muchos japoneses habían contribuido con su respaldo económico al movimiento revolucionario de Sun Yat-sen (1886-1925) que había derrocado la última dinastía imperial de la China para establecer una república en 1912. El profesor Zhang puso de manifiesto los siguientes pensamientos, con los cuales estoy plenamente de acuerdo:

Si bien debemos respetar la historia, debemos trascenderla. La mayor parte de los dos mil años en que la China y el Japón han estado en contacto estuvieron caracterizados por la amistad. Si estas dos grandes naciones, separadas tan solo por una estrecha franja de agua, pueden estar en paz la una con la otra, ambas prosperarán; pero, si estalla el conflicto entre ellas, las dos sufrirán enormes daños. Una relación estable de cooperación es lo mejor para la China y el Japón, y para todo el orbe.

La prioridad de la diplomacia japonesa, desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial, ha sido mantener lazos de colaboración con los Estados Unidos. Si bien es positivo mantener vínculos dentro de ese marco, tal vez haya llegado el momento de desarrollar otro tipo de interacción más dinámica con el extranjero, principalmente, con las naciones asiáticas.

El reciente acuerdo establecido por los gobiernos chino y japonés para una serie de intercambios educativos entre dos mil alumnos de escuelas secundarias de ambos países es por ende significativo. Dado que he propuesto en incontables ocasiones el incremento de dichos intercambios entre los jóvenes de China y de Japón, como una manera de encarar el futuro al tiempo que aprendemos del pasado, encuentro que ese proyecto es digno de la mayor aprobación. Exhorto al Japón a reconocer que el establecimiento de vínculos de amistad que se perduren por generaciones es de hecho el mejor camino para seguir en el siglo XXI. Japón, China y Corea del Sur deben trabajar juntos para enfrentar las grandes cuestiones que nos afectan a todos y forjar relaciones cooperativas que propicien la creación de una Comunidad del Asia Oriental.

## Enfrentar el futuro

Un tema que el que Japón, China y Corea del Sur están tratando actualmente de resolver es el del desarrollo nuclear de Corea del Norte. Desde que comenzó el proceso de las conversaciones en agosto de 2003, las cinco rondas de discusiones de nivel gubernamental que se realizaron han producido avances, pero también retrocesos.

### Las Conversaciones de las Seis Partes

Es el nombre que reciben las reuniones de representantes de la República Popular China, la República Popular Democrática de Corea, la República de Corea, la Federación Rusa, Japón y Estados Unidos de América; en estas se busca una resolución a la crisis relacionada con el programa de armas nucleares de Corea del Norte. Se han realizado cinco rondas de conversaciones hasta la fecha: en agosto de 2003; febrero de 2004; junio de 2004; julio, agosto y setiembre de 2005, y noviembre de 2005. En la declaración conjunta de setiembre, las partes reafirmaron de manera unánime que el objetivo de las conversaciones era “hacer realidad de modo pacífico y verificable la desnuclearización de la Península Coreana”.

[Véase, <http://www.fmprc.gov.cn/esp/zt/dslht/t212864.htm>]

En la cuarta ronda de negociaciones efectuada el año pasado, se adoptó y publicó la primera declaración conjunta destinada a solucionar el problema nuclear de Corea del Norte. En dicha declaración, Corea del Norte “se compromete a abandonar todas las armas nucleares y su actual programa nuclear, retornar cuanto antes al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) [71] y reintegrarse al mecanismo de salvaguardia y supervisión del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA)”. [72] Por su parte, la parte estadounidense confirmó que “no cuenta con armas nucleares en la Península Coreana y no tiene la intención de atacar o invadir la República Popular Democrática de Corea con armas nucleares o convencionales”. [73]

Esa declaración conjunta proveyó por fin a un punto de partida en común para las

seis partes. Sin embargo, decidir el paso siguiente demostró ser mucho más difícil. No se han estipulado plazos o procedimientos específicos para que Corea del Norte abandone realmente su proyecto de desarrollo de armas nucleares. La cuestión crítica de establecer un régimen de

verificación todavía está pendiente. Las negociaciones, por añadidura, están suspendidas desde noviembre pasado.

Las consecuencias de permitir que esta situación se diluya, en un momento en que existe una gran preocupación por los proyectos nucleares desarrollados por Irán, podrían ser funestas. Por lo tanto, propongo que para llevar las conversaciones hacia el siguiente nivel, se realice una cumbre de los seis jefes de gobierno de las partes, con la participación de representantes de alto nivel de la ONU y la OIEA, para discutir la mejor manera de lograr un avance en la cuestión.

Un acuerdo entre los jefes de gobierno podría tener el peso suficiente para imprimir un efecto irrevocable a las negociaciones. Al lograr consenso, las partes podrían conformar comités de trabajo para encarar cuestiones específicas, estableciendo plazos para cada etapa del proceso, hasta que se verificara cabalmente el abandono de la producción de armas nucleares. Abordar el problema, aparentemente intratable, de manera más específica y con metas de tiempo más concretas produciría mayores progresos.

Así, las conversaciones de las seis partes proveen un marco para la resolución de problemas, a través de discusiones de nivel regional, mediante el empleo del poder moderado basado en el diálogo y en la confianza mutua, para hallar una solución sin tener que recurrir al poder duro o a la fuerza militar. Una vez que ese enfoque haya demostrado su eficacia, aumentarán las probabilidades no solo de lograr la estabilidad en el este asiático, sino de prevenir la proliferación de armas de destrucción masiva en otras regiones.

He insistido sistemáticamente en que las conversaciones de las seis partes se conviertan en un foro permanente y constructivo, destinado a mantener la paz en el noreste de Asia; por eso, me resulta especialmente grato que la mencionada declaración conjunta incluya los siguientes términos: “Las seis partes se comprometen a dedicar esfuerzos mancomunados a la paz y la estabilidad duraderas en la región del nordeste asiático”. [74] Desde la perspectiva japonesa, es dable esperar que un relajamiento de las tensiones en la región signifique también un progreso en la cuestión pendiente de los ciudadanos japoneses secuestrados por Corea del Norte y en las negociaciones hacia la normalización de las relaciones diplomáticas entre los dos países.

## Educación para la paz

Finalmente, quisiera enfatizar la importancia de la educación sobre el desarme, como instrumento para que los paradigmas de la sociedad evolucionen de una cultura de guerra, caracterizada por los conflictos y la confrontación, hacia una cultura de paz, basada en la cooperación y en la coexistencia creativa.

El año pasado, el mundo perdió dos veces la oportunidad de recordar el sexagésimo aniversario de los bombardeos atómicos sobre Hiroshima y Nagasaki mostrando un progreso positivo en la cuestión del desarme nuclear; primero, por la falta de resultados en la Conferencia de las Partes del Año 2005 Encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, de mayo y luego, por no hacer mención alguna a las armas nucleares en el documento final [75] de la Cumbre Mundial en la Asamblea General de la ONU realizada en setiembre.

En medio de opiniones divididas sobre los méritos relativos del desarme nuclear y la no proliferación, la conferencia de revisión no logró un éxito significativo; de hecho, ni siquiera pudo ponerse de acuerdo sobre el resumen realizado por el presidente, para no mencionar la

elaboración de un documento de consenso. El enfrentamiento de opiniones persistió en la Cumbre Mundial, con el resultado de que todas las referencias al desarme nuclear y a la no proliferación fueron suprimidas del documento final.

Este doble fracaso es más trágico aun frente a tres alarmantes fenómenos identificados por el director general del Organismo Internacional de Energía Atómica, Mohamed ElBaradei: “el surgimiento de un mercado negro nuclear, los esfuerzos decididos de nuevos países por adquirir la tecnología necesaria para producir los materiales fisionables aptos para la fabricación de armas nucleares, y el deseo claramente manifiesto de los terroristas de adquirir armas de destrucción en masa”. [76] El peligro que representan las armas nucleares es una nube oscura que se cierne sobre la comunidad internacional y, a la vez, la evidencia de que todos los esfuerzos para lograr el desarme se encuentran en una coyuntura absolutamente crítica.

El problema se puede atribuir en parte a la falta de voluntad política, pero también, a la ausencia de una firme corriente de opinión pública que exija el desarme. Si bien hay una urgente necesidad de reforzar los marcos legales internacionales, por ejemplo, restableciendo el régimen del TNP, el conjunto de la ciudadanía también debe hacer oír su voz. En términos concretos, eso depende de un cambio fundamental en la actitud de la gente, que se puede lograr a través de la educación para la paz y el desarme. En los últimos años, la ONU ha llegado a reconocer la importancia del tema, y, en 2002, la Asamblea General publicó un informe de expertos sobre la cuestión titulado *Estudio de las Naciones Unidas sobre la educación para el desarme y la no proliferación*.

A mi criterio, lo más perentorio es un cambio radical en las ideas y una búsqueda de nuevos enfoques. Captar la atención pública para la causa del desarme requiere no solo el concurso de expertos o de gente ya involucrada en movimientos por la paz, sino de personas de todas las profesiones y condiciones sociales. En lugar de concentrarse en los aspectos técnicos y físicos del desarme, es necesario que se produzca un cambio revolucionario en la manera en que la gente concibe la paz, para que puedan experimentarla como una realidad tangible e inmediata.

La paz no es tan solo la ausencia de guerra. Una sociedad verdaderamente pacífica es aquella en la que todos pueden desarrollar al máximo su potencial y construir una existencia de gran realización, libre de toda amenaza a su dignidad.

A modo de iniciativa práctica, creo que debemos integrar completamente la educación para el desarme, en el sentido amplio que he descrito antes, dentro del Decenio Internacional de una Cultura de Paz y No Violencia para los Niños del Mundo (2001-2010) y desarrollar actividades en todo el espectro de la sociedad para lograr ese cometido.

La base de dichas iniciativas tiene que fundamentarse en un desplazamiento de nuestro marco de referencia, que nos permita privilegiar la soberanía humana por sobre la soberanía nacional. La educación para el desarme debe ser un movimiento popular que contribuya a forjar ciudadanos del mundo comprometidos con los intereses de la humanidad y del planeta, y consagrados a estrechar la solidaridad entre ellos. En tal sentido, la difusión de conocimientos y de información acerca del desarme no tiene que convertirse en un fin en sí misma. Nuestra prioridad más grande debe ser lograr un verdadero cambio en el modo de pensar y de actuar de las personas, para que su accionar esté sólidamente enraizado en una cultura de paz.

Nuestra organización de la SGI, como parte de sus contribuciones para respaldar ese objetivo, ha realizado muestras que incluyen, entre otras, “Construyamos una cultura de paz para los niños del mundo”; y el año pasado, la SGI de los Estados Unidos abrió el Centro de Información

para una Cultura de Paz dentro de sus sedes de Nueva York y de Los Ángeles. El año que viene, con el objeto de conmemorar el cincuentenario del llamado a la abolición de las armas nucleares efectuado por Josei Toda (1900-1958), segundo presidente de la Soka Gakkai, promoveremos globalmente actividades de nivel comunitario y haremos todo lo que esté de nuestra parte para que la humanidad acabe con la cultura de la guerra y cultive la paz.

## Trabajar juntos por un mundo libre de guerra

La transformación interior de un solo individuo puede acicatear y alentar cambios similares en los demás y, así, expandirse a la sociedad toda; cuando eso sucede, se genera un poderoso torbellino en bien de la paz que puede ir configurando a ritmo constante y sin parar la marcha de los eventos. El impacto colectivo que son capaces de generar los “ciudadanos comunes” que han adquirido conciencia y protagonismo puede impulsar al género humano hacia el logro del verdadero desarme y hacia el florecimiento de una cultura de paz.

Una de mis mayores satisfacciones fue haber conocido al doctor Joseph Rotblat, presidente emérito de la Conferencia Pugwash sobre Ciencia y Asuntos Mundiales, quien lamentablemente falleció el año pasado. Tuve el privilegio de haber dialogado en profundidad con él y nunca olvidaré sus observaciones sobre el tema de librar al mundo de las armas nucleares, de la guerra.

Cuando se arroja un guijarro en una laguna, las ondas se expanden desde el centro. Aunque vayan perdiendo fuerza, no desaparecen del todo. Cada persona tiene el poder de crear ondas expansivas capaces de cambiar la sociedad. Si se concentrara y canalizara ese potencial a través de las ONGs, inevitablemente el poder de influir en la sociedad se vería incrementado? Si nos unimos, podemos cambiar el mundo. Puede que lleve un tiempo, pero, desde una perspectiva a largo plazo, el pueblo triunfará al final.

Esa solidaridad entre ciudadanos esclarecidos que despertaba las expectativas del doctor Rotblat es lo que impulsa el movimiento del humanismo budista que la SGI promueve en ciento noventa países y territorios. Los próximos cinco años, hasta 2010, representan una oportunidad decisiva; con coraje y esperanza, la SGI ansía trabajar con personas de todo el orbe que compartan estos propósitos, para construir los cimientos de una sociedad global de paz y de coexistencia creativa.

## Bibliografía

1. PRONK, Jan: *Briefing to the Security Council by Jan Pronk, Special Representative of the Secretary-General for Sudan* (Informe para el Consejo de Seguridad elaborado por Jan Pronk, representante especial del Secretario General en Sudán), Centro de Noticias de la ONU, 5 de octubre de 2005, <http://www.un.org/News/dh/sudan/infocusnewssudan.asp?NewsID=812&sID=23>. Véase también, <http://www.un.org/spanish/News/fullstorynews.asp?newsID=4037>.
2. CAIR: *Informe del CAIR (Consejo sobre las Relaciones Americano-Islámicas): Los crímenes de odio contra musulmanes se incrementaron en un 52%*, 5 de noviembre de 2005,

<http://www.cair-net.org/asp/printthis.asp?id=1572&page=NR>.

3. Véase, ONUSIDA: *ONUSida/OMS: Informe actualizado sobre la epidemia de sida, diciembre de 2005*,

[http://www.unaids.org/epi2005/doc/EPIupdate2005\\_html\\_en/epi05\\_03\\_en.htm](http://www.unaids.org/epi2005/doc/EPIupdate2005_html_en/epi05_03_en.htm).

Véase también, *Situación de la epidemia de SIDA: 2005*, Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH-SIDA ONUSIDA), Ginebra, 2005.

4. HANDWERK, Brian: “‘*Bird Flu*’ Similar to Deadly 1918 Flu (La ‘gripe aviar’ es similar a la gripe mortal de 1918)”, *Novedades sobre estudios genéticos*, Noticias de National Geographic, 5 de octubre de 2005,

[http://news.nationalgeographic.com/news/2005/10/1005\\_051005\\_bird\\_flu.html](http://news.nationalgeographic.com/news/2005/10/1005_051005_bird_flu.html).

5. MCKIBBEN, Bill: *Enough: Staying Human in an Engineered Age* (Basta: Preservar la condición humana en los tiempos de la ingeniería genética), Henry Holt and Company, Nueva York, 2003, pág. 45.

6. *Ib.*, pág. 46.

7. Véase, BECK, Ulrich: *Risk Society: Toward a New Modernity* (La sociedad del riesgo: En camino hacia otra sociedad moderna), trad. de Mark Ritter, Sage Publications, Londres, 2005.

8. YANAGIDA, Kunio: *Kowareru Nihonjin: Keitainetto Izonsho e no Kokubetsu* (Colapso entre los japoneses: Adiós a la adicción a los teléfonos celulares y a la Internet), Shinchosha, Tokio, 2005, pág. 157.

9. Véase, DOSTOIEVSKI, Fedor Mihailovich: *Memoirs from the House of the Dead* (Memorias de la casa de los muertos), trad. de Jessie Coulson, Oxford University Press, Nueva York, 1860, reimpreso en 1965.

10. SAKAIYA, Taichi: *Todai Kogiroku—Bunmei wo Toku* (Serie de disertaciones realizadas en la Universidad de Tokio – Comprender la civilización), Kodansha, Tokio, 2003.

11. YAMAZAKI, Masakazu: *Shako Suru Ningen: Homo Sociabilis* (Hombres comprometidos socialmente: *Homo sociabilis*), Chuokoron-Shinsha, Tokio, 2003, págs. 311-312.

12. SWYNGEDOUW, Jan, Saburo ASAI y Kazuo ONO: “*Teidan: Shinko no Kakushin to Kakushin wo Soka Gakkai ni Mita* (Diálogo: Sobre la convicción esencial de la Soka Gakkai)”, *Seikyo Shimbun*, Japón, 11 de marzo 1984.

13. FUKUZAWA, Yukichi: *Bunmeiron no Gairyaku* (Esquema de una teoría de la civilización), Iwanami Shoten, Tokio, 1997, pág. 227.

14. MONTAIGNE: “De cómo por medios diversos se llega a un fin semejante”, *Ensayos completos*, Editorial Iberia, Barcelona, 1968, vol. I, pág. 7.

15. -----: “De la experiencia”, *Ensayos completos*, Editorial Iberia, Barcelona, 1968, vol. III, pág. 276.

16. NICHIREN: *Nichiren Daishonin Goshō Zenshu* (Obras completas de Nichiren Daishonin), rev. por Nichiko Hori, Soka Gakkai, Tokio, 1952, pág. 564.

17. MONTAIGNE: "Apología de Raimundo Sebond", *Ensayos completos*, Editorial Iberia, Barcelona, 1968, vol. II, pág. 97.
18. Ib., pág. 98.
19. -----: "De los caníbales", *Ensayos completos*, Editorial Iberia, Barcelona, 1968, vol. I, pág. 157.
20. -----: "De la educación de los niños", op. cit., 112.
21. -----: "De la desigualdad que hay entre nosotros", op. cit, pág. 212.
22. -----: "Apología de Raimundo Sebond", *Ensayos completos*, Editorial Iberia, Barcelona, 1968, vol. II, pág. 137.
23. NICHIREN: *The Writings of Nichiren Daishonin* (Los escritos de Nichiren Daishonin), Soka Gakkai, Tokio, 1999, pág. 579.
24. MONTAIGNE: "De la crueldad", *Ensayos completos*, Editorial Iberia, Barcelona, 1968, vol. II, pág. 92-93.
25. -----: "Apología de Raimundo Sebond", op. cit., pág. 106.
26. Véase, "En busca de nuevos principios de integración", *El nuevo humanismo*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1999, págs. 213-225.
27. MONTAIGNE: "De la costumbre, y de cómo no debe cambiarse con facilidad una ley establecida", *Ensayos completos*, Editorial Iberia, Barcelona, 1968, vol. I, pág. 76.
28. -----: "De la experiencia", *Ensayos completos*, Editorial Iberia, Barcelona, 1968, vol. III, pág. 245.
29. -----: "De la costumbre, y de cómo no debe cambiarse con facilidad una ley establecida", *Ensayos completos*, Editorial Iberia, Barcelona, 1968, vol. I, pág. 77.
30. -----: "De la vanidad", *Ensayos completos*, Editorial Iberia, Barcelona, 1968, vol. III, pág. 144.
31. Ib.
32. Ib., pág. 145.
33. -----: "De la costumbre, y de cómo no debe cambiarse con facilidad una ley establecida", *Ensayos completos*, Editorial Iberia, Barcelona, 1968, vol. I, pág. 80.
34. -----: "De la vanidad", *Ensayos completos*, Editorial Iberia, Barcelona, 1968, vol. III, pág. 173-174.
35. -----: "De la costumbre, y de cómo no debe cambiarse con facilidad una ley establecida", *Ensayos completos*, Editorial Iberia, Barcelona, 1968, vol. I, pág. 83.

36. -----: "Del arte de platicar", *Ensayos completos*, Editorial Iberia, Barcelona, 1968, vol. III, pág. 117.
37. -----: "De la vanidad", op. cit., pág. 140.
38. -----: "Acerca de tres distintos tratos", op. cit., pág. 33.
39. -----: "De la experiencia", op. cit., pág. 241.
40. -----: "De la fisonomía", op. cit., pág. 209.
41. -----: "Del arte de platicar", op. cit., pág. 126.
42. Ib.
43. MONTAIGNE: "Del autor al lector", *Ensayos completos*, Editorial Iberia, Barcelona, 1968, vol. I, pág. s/n.
44. -----: "Del arrepentimiento", *Ensayos completos*, Editorial Iberia, Barcelona, 1968, vol. III, pág. 20.
45. -----: "Sobre los versos de Virgilio", op. cit., pág. 50.
46. -----: "Del arte de platicar", op. cit., pág. 134.
47. -----: "Sobre los versos de Virgilio", op. cit., pág. 55.
48. -----: "De la experiencia", op. cit., pág. 269.
49. -----: "De la experiencia", op. cit., págs. 276-277.
50. NAKANO, Shigeharu y Yoshimi HAYASHI: *Nakano Shigeharu Hyoronshu* (Ensayos de Shigeharu Nakano), Heibonsha, Tokio, 1996, pág. 35.
51. WALSH, Maurice: *Mahapar Inibbana Sutta: The Great Passing—The Buddha's Last Days. The Long Discourses of the Buddha: A Translation of the Digha Nikaya* (Mahapar inibbana Sutta: El gran deceso – Los últimos días del Buda. Los extensos discursos del Buda: Una traducción del Digha Nikaya), Wisdom Publications, Boston, 1995, pág. 245.
52. ANNAN, Kofi: *Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos*, Informe del Secretario General A/59/2005\*, Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, Nueva York, 2006, <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N05/270/81/PDF/N0527081.pdf?OpenElement>.
53. Ib., pág. 6.
54. ONU: "Nota introductoria", *Carta de las Naciones Unidas*, ONU, San Francisco, 1945, <http://www.un.org/spanish/aboutun/charter.htm#nota>.
55. Véase, ONU: *Documento final de la Cumbre del Milenio 2005*, Resolución A/RES/60/1, Asamblea General, Nueva York, 2005,

<http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N05/487/63/PDF/N0548763.pdf?OpenElement>.

56. Ib., pág. 35.

57. Véase, IKEDA, Daisaku: “Cómo crear y sostener un siglo de la vida: El desafío de la nueva época”, *Propuesta de paz 2001*, Soka Gakkai, Tokio, 2001.

58. Véase, ONU: *Comisión de Derechos Humanos*, Centro de Información - México, Cuba y República Dominicana, 2006, <http://www.cinu.org.mx/temas/dh/cdh.htm>.

59. Véase, ONU: *La Comisión de Consolidación de la Paz*, Resolución A/RES/60/180, Asamblea General, Nueva York, 2005, pág. 1, [http://www.un.org/spanish/peace/peacebuilding/gares60\\_180.pdf](http://www.un.org/spanish/peace/peacebuilding/gares60_180.pdf).

60. IKEDA, Daisaku: “La transformación interior: La creación de una corriente global para la paz”, *Propuesta de paz 2004*, Soka Gakkai, Tokio, 2004, pág. 32.

61. ANNAN, Koffi: *Un concepto más amplio de la libertad*, ed. cit., pág. 66.

62. Véase, ONU: *Disposiciones del Protocolo de Kyoto y sus normas*, Secretaría de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, Bonn, [http://unfccc.int/portal\\_espanol/essential\\_background/kyoto\\_protocol/items/3329.php](http://unfccc.int/portal_espanol/essential_background/kyoto_protocol/items/3329.php).

63. Véase, *Estamos gastando más de lo que poseemos*, Evaluación de los Ecosistemas del Milenio, Nueva York, 2005, <http://www.maweb.org/proxy/document.440.aspx>.

64. IKEDA, Daisaku: *El humanismo del camino medio: La aurora de una civilización global*, Propuesta de paz, Soka Gakkai, Tokio, 2002, pág. 37.

65. UNESCO: Decenio de las Naciones Unidas para la Educación con miras al Desarrollo Sostenible (2005-2014): Esquema para su implementación internacional, enero de 2005, pág. 6, <http://www.esd-j.org/documents/Final%20IIS.pdf>.

66. ASEAN: Declaración de Kuala Lumpur en la Cumbre de la ANSEA Más Tres, Kuala Lumpur, Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA), 12 de diciembre de 2005, <http://www.aseansec.org/18036.htm>.

67. ASEAN: “Artículo 2”, *Tratado de Amistad y de Cooperación en el Sudeste Asiático*, Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, Indonesia, 24 de febrero de 1976, <http://www.asean.org/1217.htm>.

68. Véase, OMS, “Un año después del tsunami del 26 de diciembre de 2004”, 11 de marzo de 2006, [http://www.who.int/hac/crises/international/asia\\_tsunami/one\\_year\\_story/en/print.html](http://www.who.int/hac/crises/international/asia_tsunami/one_year_story/en/print.html).

69. OKAKURA, Tenshin: *The Ideals of the East* (Los principios de Oriente), J. Murray, Londres, 1903, pág. 1.

70. Véase, *Comunicado conjunto del gobierno de Japón y de la República Popular China*, 29 de setiembre de 1972, Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, <http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/china/joint72.html>.

71. ONU: *Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares*, Resolución aprobada sobre la base del informe de la primera comisión A/RES/2373(XXII), Nueva York, 1968, <http://daccessdds.un.org/doc/RESOLUTION/GEN/NR0/240/81/IMG/NR024081.pdf?OpenElement>.

72. Véase, *Declaración conjunta de la IV ronda de las conversaciones entre seis partes*, Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, Pekín, 19 de setiembre de 2005. Véase, <http://www.fmprc.gov.cn/esp/zt/dslht/t212864.htm>.

73. Ib.

74. Ib.

75. Véase, ONU: *Documento final de la Cumbre Mundial 2005*, Resolución A/RES/60/1, ONU, Nueva York, 2005, <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N05/487/63/PDF/N0548763.pdf?OpenElement>.

76. ELBARADEI, Mohamed: “Una carrera que podemos ganar”, *Boletín del OIEA N° 46/2*, OIEA, Nueva York, Marzo 2005, pág. 4, [http://www.iaea.org/Publications/Magazines/Bulletin/Bull462/Spanish/article10\\_sp.pdf](http://www.iaea.org/Publications/Magazines/Bulletin/Bull462/Spanish/article10_sp.pdf).

77. Véase, ONU: *Estudio de las Naciones Unidas sobre la educación para el desarme y la no proliferación*, Informe del Secretario General A/57/124, Asamblea General, Nueva York, 2002, <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N02/456/90/PDF/N0245690.pdf?OpenElement>.